

TRABAJO DE INVESTIGACION FINAL

La estigmatización de las víctimas de violencia de género en el periodismo argentino
Análisis de los casos de María Marta García Belsunce y Nora Dalmasso

Autor/es:

Daniela Garufi - danigarufi@gmail.com
Sofía Cohen - sofia2004_65@hotmail.com

Carrera:

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Tutor:

Natalio Stecconi

Año: 2020

RESUMEN

El presente trabajo de investigación final propone analizar y comparar los relatos periodísticos de dos homicidios emblemáticos como lo fueron el de María Marta García Belsunce y Nora Dalmasso. El tratamiento mediático de Clarín y La Nación exhibe una estigmatización hacia las víctimas a partir de un discurso estereotipado y sensacionalista. Describiremos las estrategias de los diarios en cuanto enunciadores para conformar un pacto de lectura en la redacción de noticias policiales e interpretaremos huellas en el discurso a partir de las que se evalúa a las víctimas considerando aspectos de género y clase y exponiendo su vida privada.

PALABRAS CLAVE

contrato de lectura - sensacionalismo - estereotipo - género - víctima - estigmatización - medios de comunicación - construcción discursiva

ABSTRACT

The goal of this investigation is to analyze and compare the different aspects used by the press to tell the story of two infamous crimes, the cases of María Marta García Belsunce and Nora Dalmasso. The treatment displayed by the media in the journals Clarín and La Nación showcase an stigmatization of the victims with a clearly stereotyped and sensationalist speech. We will describe the strategies used by the media to establish their reader's contract on police news. We will interpret the discursive traces used to create the victims' profiles containing gender and class stereotypes and showcasing their private lives.

KEYWORDS

reader's contract - sensationalism - stereotype - gender - victim - stigmatization - mass media - discursive construction

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.2 Marco Referencial	7
2. OBJETIVO GENERAL	11
2.1 Objetivos Específicos	11
3. MARCO TEÓRICO	12
4. MARCO METODOLÓGICO	19
5. ANÁLISIS	21
5.1 Del hecho a la noticia. Construcción del contrato de lectura	21
5.2 Construcción del perfil de la víctima	39
5.3 Estigmatización y vida privada	53
5.4 Víctima buena vs. Víctima mala	61
6. CONCLUSIONES	70
7. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	74
8. CORPUS	76

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación final nos proponemos analizar el tratamiento mediático de los femicidios de María Marta García Belsunce en octubre de 2002 y de Nora Dalmasso en noviembre de 2006, en los diarios La Nación y Clarín. Se eligieron estos medios por ser los diarios de mayor circulación y por la extensa cobertura que realizaron de los casos.

Nos resulta interesante analizar estos crímenes del pasado desde una perspectiva actual de mayor conciencia de género. Los casos elegidos resultan emblemáticos, no solo por la gran cantidad de atención mediática y social que recibieron, sino por el tratamiento periodístico de la figura de las víctimas y el enfoque en la vida privada de los involucrados.

Nuestro objeto de estudio son las noticias que los medios publicaron sobre dos crímenes que se llevaron la vida de mujeres. Hoy les decimos femicidios pero en aquel momento aún se ocultaban tras el término “crímenes pasionales”. Stella Martini en su investigación “Los préstamos entre literatura y periodismo: el caso de la noticia policial” (2003) da cuenta de la importancia que fueron adquiriendo las noticias policiales en los medios de comunicación a medida que aumentaron los hechos delictivos en la sociedad. En los años '50 y '60 La Nación incluía las pocas noticias policiales junto a otros artículos de información científica o de espectáculos, en la actualidad la inseguridad es uno de los temas más importantes de la agenda mediática y ocupa un lugar clave en la portada de los diarios, además de ocupar una sección propia.

Martini destaca que las noticias policiales son peculiares en tanto hacen a la seguridad y al orden social. Allí se conjugan los “intertextos del relato clásico y del relato negro: el crimen aparece en general como un enigma a resolver”. Las noticias son presentadas como un misterio. Es por eso que en las noticias de este género

solo se detallan pistas incompletas que no permiten que el caso sea resuelto satisfactoriamente. El periodista actúa como detective en busca de información, principalmente cuando se trata de un hecho que posee un gran impacto en la sociedad.

Si bien en la actualidad los policiales son extensamente tratados por los medios periodísticos. Stella Martini, en "Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad" (2006), destaca que en los policiales muchas veces las fuentes son informales y poco verificables a diferencia de otro tipo de noticias como las de economía o política en las que las fuentes suelen ser oficiales y fidedignas. En este sentido detalla que "determinan en parte los modos del discurso noticioso, marcado por la ficcionalización de los hechos, y de cómo es normal la mención de diferentes niveles de fuentes como manera de legitimar el relato".

Tanto La Nación como Clarín han incorporado la agenda policial modificando sus pactos de lectura. Al hacerlo, según Martini, han articulado el argumento con la sensación:

Es el lenguaje verbal, icónico, el que ordena el mundo del delito. La mezcla de estilos y tipos discursivos impone un nuevo sistema sustentado en la hipérbole y el sensacionalismo que funcionan discursivamente ensamblado. El sensacionalismo procede por el efecto melodramático, pietista, espectacular, expone el padecimiento y trabaja sobre los extremos del lenguaje, del relato y de la carga informativa. (p. 49)

Las noticias sobre los crímenes de María Marta y Nora tuvieron una enorme repercusión y fueron objeto del escrutinio mediático durante años. La forma en la que los casos evolucionaron, descubriendo detalles, pistas y líneas de investigación, generó un interés en el público que continúa hasta el día de hoy. En palabras de Martini (2003):

Si la noticia periodística responde al contrato de lectura con su lector pero también a las lógicas del mercado, cada vez más la noticia tiene que ser novedad constante y fresca. Aún los más graves y brutales casos policiales, pueden desaparecer de los diarios cuando no hay novedades significativas y de impacto en la búsqueda o en la judicialización para publicar. (párr. 13)

El primero de los casos a analizar es el asesinato de María Marta García Belsunce ocurrido el 27 de octubre de 2002. La víctima era una mujer de 50 años de edad, socióloga, de buena posición económica, que fue encontrada muerta en su casa del barrio cerrado “Carmel Country Club” en Pilar. María Marta era vicepresidenta de la Fundación “Missing Children” y estaba casada con Carlos Carrascosa con quien no tenía hijos.

El hecho tomó relevancia dos meses después de su muerte cuando se realizó una autopsia y se comprobó que había sido asesinada de 5 disparos en la cabeza, descartando así la versión original de accidente doméstico. En este punto, el periodismo comienza a presentar a todo el entorno de María Marta: esposo, hermanos, hermanastros, cuñado, masajista, padres, amigos, etc. Comienzan a circular distintas versiones sobre lo ocurrido que indagaban en el seno íntimo de una familia de clase alta y tradicional de Pilar. Carrascosa fue el principal sospechoso, condenado en 2007 por encubrimiento y en 2009 como autor material del crimen. Sin embargo, tras permanecer 7 años tras las rejas, fue absuelto en 2016 recuperando su libertad por falta de pruebas. Después de casi 18 años, el crimen de María Marta continúa impune.

El segundo caso a analizar es la muerte de Nora Dalmasso. Nora fue asesinada el 26 de noviembre de 2006 en su casa del country “Villa Golf” en Río Cuarto, Córdoba. Fue encontrada muerta, desnuda sobre la cama de su hija. Había sido estrangulada en forma manual y luego con el lazo de su bata de seda.

Nora tenía 51 años, manejaba la empresa familiar y estaba casada con Marcelo Macarrón, traumatólogo de profesión que al momento del crimen se encontraba jugando al golf en Punta del Este. La pareja tenía dos hijos: Valentina de 15 años y Facundo de 18. Existieron tres imputados por el crimen de Nora: su esposo, su hijo y un pintor que había trabajado en la casa. Tras 14 años, el único sospechoso que continúa imputado es Marcelo Macarrón quien espera que la justicia eleve su causa a juicio oral.

El caso de Nora es tal vez una de las revictimizaciones más graves que encontramos en el periodismo reciente. La circulación de información de su vida privada cobró tal magnitud que hasta se llegaron a vender remeras con la frase “Yo no estuve con Norita” en alusión a las versiones sobre su vida sexual.

Son varias las semejanzas entre estos dos casos que nos llevan a realizar un análisis comparativo. Ambas mujeres tenían la misma edad, pertenecían a familias de clase alta, los asesinatos ocurrieron en sus casas dentro de un barrio cerrado y ambos casos continúan impunes al día de hoy. Sin embargo, a pesar de estas similitudes, la construcción del perfil de la víctima fue completamente distinta en ambos casos. Mientras María Marta era una mujer respetada, con status social, que dedicaba su vida a la beneficencia y a las causas nobles, Nora era una mujer llamativa, que tenía amantes, se vestía con ropa ajustada, le gustaba salir de noche y divertirse. Es esta distinción, entre una posible víctima mala y una víctima buena, que nos resulta interesante analizar.

1.2 Marco Referencial

El tema que nos proponemos investigar ha sido abordado desde varias disciplinas; desde la comunicación, el periodismo, la sociología, la antropología, etc., y busca problematizar sobre el punto de unión entre discurso y género. Existen grupos de mujeres, investigadoras e instituciones que trabajan para que los medios de

comunicación incorporen a su discurso el cambio que vemos aparecer tímidamente en la sociedad en torno al rol de la mujer.

En los últimos años y luego de masivos movimientos de lucha por los derechos de las mujeres, los medios comenzaron a tener consciencia sobre la forma en la que se deben abordar los casos de violencia contra las mujeres. Si bien aún hoy se cometen graves errores y se continúa revictimizando a las víctimas de violencia de género, existe una mayor consciencia en el tratamiento de la temática. Los femicidios que nos proponemos abordar ocurrieron en un tiempo en donde aún se los llamaba “crímenes pasionales” y donde la vida personal de las víctimas podía utilizarse para justificar o, de alguna manera, explicar el hecho.

En la Cuarta Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer (Beijing, 1995) los países miembros se comprometieron a trabajar para que los medios de comunicación incorporen una mirada más amplia sobre el rol de la mujer y su contribución a la sociedad. A partir de ese momento, surgieron distintas organizaciones e instituciones comprometidas con la tarea de poner atención en el tema y generar contenido que pueda ser utilizado para “educar” a los medios en una nueva forma de comunicar.

Si bien existen más mujeres que hombres en el mundo (52% vs 48%), en el último Monitoreo Global de Medios realizado en 2015 por la organización global “Who makes the news?”, los resultados arrojaron que “las mujeres constituyeron únicamente el 24% de las personas sobre las cuales se leyó, vio o escuchó en la prensa escrita y los noticieros de la televisión o la radio”, a nivel global. En la única categoría que se observó un crecimiento respecto a años anteriores es al momento de hablar de “sobrevivientes”; la presencia de mujeres en los medios como sobrevivientes o víctimas de violencia de género aumentó cuatro veces. Esto nos lleva a reflexionar sobre el rol que tiene la mujer en la sociedad en contraposición al rol que le otorgan los medios.

Un ejemplo de esta lucha es la guía “Por un periodismo no sexista: pautas para comunicar desde una perspectiva de género en Chile” (Alberti, Lagos, Maluenda, Uranga, 2010) creado en el seno de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO. En este libro, las autoras plantean la distinción entre “crimen pasional” y “violencia de género”, definición que creemos resulta importante para el análisis que pretendemos realizar. En palabras de las autoras:

Utilizar expresiones como ‘móvil sentimental’ o ‘crimen pasional’ en noticias sobre violencia de género es dañino y estigmatizador. Lo mismo que intentar explicar lo ocurrido sólo hablando de celos, uso de drogas o problemas económicos. Estos elementos pueden ser parte de la casuística, pero se debe necesariamente profundizar en la explicación del fenómeno ya que no es un asunto privado, sino uno social y político que viola los derechos de las mujeres y de sus familias. El término apropiado a utilizar es ‘violencia de género’ o ‘violencia hacia la mujer’. (p. 15)

El uso del término “crimen pasional” para definir casos como los de María Marta o Nora, implica que existió pasión por parte del perpetrador al momento de cometer el asesinato. Sin embargo, sobra decir que llamar “pasión” a la motivación para matar a alguien es erróneo. Ambos casos continúan impunes por lo que no conocemos los motivos que existieron en la mente del asesino, sin embargo podemos descartar que se trate de algo pasional.

Por otro lado, en el marco local es interesante resaltar el trabajo de María Emilia Martinuzzi: “Continuidades y rupturas discursivas sobre la violencia de género en la Argentina” (2013). La autora analiza la cobertura mediática de seis femicidios emblemáticos ocurridos en Argentina entre 1988 y 2010 recorriendo cada década y analizando tanto los cambios favorables como las fórmulas que se siguen repitiendo.

Una de sus preguntas de investigación es: “¿Qué operaciones discursivas produjeron los medios para reproducir y/o reactualizar los guiones que sostienen la

mirada estereotipada de los géneros?”. Nos interesa particularmente este abordaje para nuestro análisis ya que permite observar los mecanismos con los que la estructura mediática logra focalizar el discurso en aquellos aspectos a destacar -reforzando los estereotipos de género- o aquellos que se tienden a invisibilizar cuando no cuadran con la visión hegemónica.

A su vez, la autora problematiza sobre el cómo la figura de la víctima pasa a transformarse en victimario al resaltar en la prensa aspectos de su vida que desvalorizan su posición y construyen una imagen negativa de su persona:

En otras ocasiones, la mujer asesinada era desplazada de su condición de víctima a la de victimario, reforzando de esta manera su posición de desventaja simbólico-material que, tras el silencio que provoca su muerte, no permite la confrontación de relatos, si no es a través de fuentes cercanas que los medios optan por visibilizar con escasa participación. (p. 103)

Retomaremos este concepto al analizar la construcción mediática realizada sobre la figura de Nora y cómo su condición de “mujer infiel” la convierte en victimaria frente al marido engañado.

2. OBJETIVO GENERAL

Analizar la construcción discursiva de la imagen de María Marta García Belsunce y Nora Dalmaso a partir del uso de estereotipos estigmatizantes hacia las víctimas. Se tomarán los artículos periodísticos publicados por La Nación y Clarín desde el momento del hecho hasta un año posterior al crimen.

2.1 Objetivos Específicos

- Establecer los criterios de noticiabilidad y contrato de lectura en la cobertura periodística de los casos propuestos.
- Señalar las representaciones de género y clase para identificar los estereotipos en la construcción de la imagen de las víctimas.
- Evidenciar la relación entre la exposición de la vida privada y el proceso de estigmatización de las víctimas.
- Identificar las escenas validadas que subyacen en el discurso periodístico y cómo influyen en la construcción de un perfil de una supuesta víctima buena vs. víctima mala en las narrativas basadas en la espectacularización del suceso criminal.

3. MARCO TEÓRICO

Para realizar el análisis que conlleva el presente trabajo tomaremos como referencia diversas teorías del ámbito de la comunicación para lograr problematizar nuestro objeto de estudio. Utilizaremos los conceptos de criterios de noticiabilidad, contrato de lectura, estereotipo, estigma, escenas validadas y género para identificar las estrategias discursivas utilizadas por los medios en las noticias referidas a los casos de estudio.

El primer concepto utilizado en nuestro análisis es el de Stella Martini en “Periodismo, Noticia y Noticiabilidad” (2000). Martini propone la existencia de criterios de noticiabilidad que diferencian los acontecimientos que son noticia de los que no. Estos criterios tienen un anclaje cultural ya que varían de una sociedad a otra, es decir que no son estáticos y están influenciados por el contexto. A su vez, los mismos se relacionan estrechamente con el público lector y con lo que el medio establece como agenda. Martini destaca que “se trata de una negociación que implica varios niveles y en las que operan las relaciones entre el medio, los periodistas y la opinión pública”. Estos criterios se utilizan para organizar el trabajo de los periodistas y de los medios.

Al concebir la noticia como un servicio público que brinda datos útiles a la sociedad, los criterios de noticiabilidad varían en el tiempo y se adecúan a las transformaciones de la cultura y la sociedad. La relevancia de un hecho será el criterio inicial para la selección de noticias ya que debe tratar temas significativos para la sociedad. Además, Martini plantea como criterio a la evolución futura de los acontecimientos. Se refiere a aquellas noticias de las que la sociedad espera una cierta resolución. Cuanto mayor es la posibilidad de seguir construyendo información a partir de una noticia determinada, será considerada una noticia de mayor relevancia que otra que no tenga un tratamiento evolutivo.

Los criterios de noticiabilidad propuestos por Martini son la novedad; originalidad, imprevisibilidad e ineditismo (se relacionan con la curiosidad que despiertan en los lectores, entre ellas los crímenes, las catástrofes o desastres naturales); la evolución futura de los acontecimientos; el grado de importancia y de gravedad (se refiere a la incidencia en la sociedad que puede ser a nivel local, nacional o internacional); la proximidad geográfica (cuanto más cercano sea un hecho, más noticiable será); la magnitud por la cantidad de personas y lugares implicados; la jerarquía de los personajes implicados y la inclusión de los desplazamientos. A partir de la identificación de estos criterios, podremos comprender el modo de construcción de las noticias de nuestro corpus.

El segundo concepto que retomaremos en nuestro análisis será el de “contrato de lectura” de Eliseo Verón en “Fragmentos de un tejido” (2003), entendido como la relación entre un soporte y sus lectores. Verón sostiene que la prensa gráfica posee un contrato de lectura que es el que establece el medio con sus lectores. El enunciador, el diario, es quien le propone a los enunciatarios, sus lectores, que ocupen un cierto lugar. A su vez, el lector posee un horizonte de expectativas que el medio las cubre con la “repetición”. De este modo, el lector sabe lo que encontrará, qué tipo de discurso y qué visión acerca del mundo expresará el diario a través del discurso.

Para comprender este concepto, contrato de lectura, debemos considerar lo que Verón denomina dispositivo de enunciación que es aquel que es construido por las modalidades del decir presentes en todos los discursos. El autor establece que:

Este dispositivo incluye:

1. La imagen del que habla: llamamos a esta imagen «el enunciador». Aquí, el término «imagen» es metafórico. Se trata del lugar (o los lugares) que se atribuye a sí mismo quien habla. Esta imagen contiene pues la relación del que habla con lo que dice.

2. La imagen de aquel a quien se dirige el discurso: el destinatario. El productor del discurso no solamente construye su lugar o sus lugares en lo que dice; al hacerlo, también define a su destinatario.
3. La relación entre el enunciador y el destinatario que se propone en el discurso y a través del discurso. (p.173)

En un contexto de comunicaciones de masas es el medio el que propone el contrato. Es preciso observar mediante qué mecanismos y en qué nivel de funcionamiento del discurso de un soporte se construye dicho dispositivo de enunciación que en la prensa gráfica se denomina contrato de lectura.

Para analizar las estrategias discursivas consideraremos la teoría de los discursos de Eliseo Verón, en "Semiosis social" (1993), que establece que "toda producción de sentido está insertada en lo social". Es decir que los discursos se presentan como materias significantes pero siempre dentro de la red semiótica. Esto supone que debemos interpretar los sentidos poniendo el discurso en relación con su sistema productivo. Verón afirma que:

La posibilidad de todo análisis de sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando productos, apuntamos a procesos. (p. 124)

Al analizar los discursos, el analista describe las huellas que las condiciones de producción han dejado en el discurso. Aquello que se concibe como objeto de análisis son sistemas de relaciones, ya que ponen en relación al producto discurso con sus condiciones productivas y con sus efectos.

En términos de Verón, las estrategias discursivas que emplea el medio gráfico corresponden a las condiciones de producción que dejan una huella en el producto. A partir de sus estrategias, el medio se sitúa en una posición con respecto al

enunciatorio. Analizando los discursos, las huellas, podremos comprender cuál es el lugar que propone el medio a sus lectores, qué estereotipos supone que activará en los receptores y de qué modo busca cierta complicidad con ellos.

El tercer concepto que nos permitirá describir y analizar los discursos será el de “estereotipo” propuesto por Walter Lippmann en “Opinión Pública” (2003), y Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot en “Estereotipos y clichés” (2010). Estrechamente ligado a la noción de estereotipo, tomaremos el concepto de “escenas validadas” propuesto por Dominique Maingueneau en “Análisis de Textos de Comunicación” (2009). A partir de ambas definiciones teóricas, analizaremos la construcción de la víctima partiendo de la distinción de los datos de la intimidad que se exponen en las noticias de nuestro corpus y cómo se configuran los estereotipos en el discurso periodístico.

En primer lugar, Lippmann plantea que el mundo es demasiado extenso e inabarcable para comprenderlo y conocerlo en su totalidad. Es por ello que las personas hacen uso de imágenes mentales para conocer aquella porción del mundo a la que no pueden acceder de manera directa. Se trata de moldes que simplifican y reducen los fenómenos, conteniendo una carga de valores y prejuicios del individuo, que forman lo que el autor denomina estereotipos.

A su vez, Lippmann destaca que los individuos acceden a ciertos aspectos de la vida e información de manera directa, pero gran parte de la información recibida proviene de otras fuentes. Los seres humanos generan imágenes de sí mismos y de los demás que se ven influenciadas por grupos de personas o individuos que son parte de esos grupos. Esas fuentes que permiten estar al tanto de acontecimientos que no le son cercanos al individuo poseen una carga de concepciones previas y prejuicios que configuran las imágenes mentales.

En segundo lugar, Amossy y Herschberg Pierrot en “Estereotipos y clichés”, establecen que el estereotipo “atraviesa la cuestión de la opinión y el sentido común, de la relación con el otro y de la categorización”. Plantean que los

estereotipos son aquellos que posibilitan el estudio de las interacciones sociales y la relación del lenguaje con la sociedad. Vemos aquí una definición utilitaria del término en cuestión, destacando su dimensión positiva en tanto no se trata de meros reductores y simplificadores de la realidad. Pero no puede decirse que el estereotipo posea existencia propia, sino que se trata de una construcción en recepción, lectura, de un discurso.

En términos de las autoras “no hay estereotipo sin actividad lectora”, del mismo modo que no hay posibilidad de llevar a cabo la actividad de lectura sin que existan los estereotipos. De este modo, el sentido de un discurso se completa a partir de la recepción del mismo, de la construcción que realiza el lector. Los teóricos de la recepción plantean que los receptores construyen sentido a partir del reconocimiento y activación de los estereotipos. Un aspecto importante que tomamos en consideración de Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot es que ésta activación de estereotipos se ve influenciada por el “bagaje cultural” del receptor que varía de uno a otro: “las competencias enciclopédicas del público varían en función de paradigmas de clase, edad, cultura y época”.

Si bien la simplificación que nos plantea el estereotipo es necesaria en términos de economía mental, conlleva una forma peligrosa de ver la realidad. Cuando los estereotipos formados contienen una perspectiva discriminatoria sobre algún grupo en particular es importante abstraerse, reconocerlo y trabajar para modificarlo.

También consideraremos la noción de Dominique Maingueneau sobre “escenas validadas” quien las define como escenas “ya instaladas en la memoria colectiva, ya sea a manera de contraste o de modelo valorizado”. Se trata de un estereotipo que se fija en representaciones mediáticas. Además, Maingueneau establece que en todo enunciado se presenta una escena englobante que se relaciona con la posición en que el receptor se ubica para interpretar un discurso. Desde la escena englobante, el lector de un diario reconoce que se encontrará ante un género específico que es la noticia y que el enunciado fue emitido por un periodista.

Retomaremos esta noción para analizar el discurso mediático en torno a los estereotipos de género.

Otro autor que presenta una teoría interesante para nuestro análisis es Erving Goffman en “Estigma: la identidad deteriorada” (2006). El autor plantea que cuando un individuo posee un atributo que lo diferencia del resto, se convierte en alguien menos apetecible, en un ser inferior. Dejamos de verlo como un igual, como una persona entera y lo reducimos a la categoría de “diferente” y por tanto inferior. Un atributo de este tipo se convierte en un estigma, especialmente cuando este atributo frente a la mirada de los demás es percibido como una falla o una desventaja. Así mismo, no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que no concuerdan con nuestro estereotipo mental de cómo debe ser determinada persona o grupo de individuos.

Goffman plantea que el estigma supone un desvío de la norma que es socialmente compartida:

A partir de la noción muy general de un grupo de individuos que comparten ciertos valores y adhieren a un conjunto de normas sociales relativas a la conducta y a los atributos personales, se puede dar el nombre de divergente (deviator) a todo miembro individual que no adhiere a las normas, y de divergencia (deviation) a su peculiaridad. (p. 162)

Es así como, en nuestro objeto de estudio, cuando una mujer se diferencia del resto por tener actitudes o atributos que la sociedad percibe como masculinos –tener amantes, manejar una empresa, etc.– sea válido denostar a esta mujer, remarcando sus atributos estigmatizantes y justificando aquello que le sucede, su muerte, por considerarla distinta y por lo tanto, inferior.

Finalmente, tomaremos el concepto de género de Rita Segato en “La guerra contra las mujeres” (2016) que lo define como: “la forma o configuración histórica elemental

de todo poder en la especie y, por lo tanto, de toda violencia, ya que todo poder es resultado de una expropiación inevitablemente violenta”.

Es decir que el género representa el poder ejercido por los hombres sobre las mujeres, sustentándose en el patriarcado que determina la desigualdad en la que se jerarquiza a unos sobre otros. Segato plantea que la historia del género atraviesa la historia de la especie. En este sentido, sostiene que la masculinidad debe ser reconfirmada a lo largo de la vida. Es decir que se debe lograr la constante aprobación y que supone un otro que le provee los gestos que alimentan esa virilidad. En términos de la autora:

Para que un sujeto adquiera su estatus masculino, como un título, como un grado, es necesario que otro sujeto no lo tenga pero que se lo otorgue a lo largo de un proceso persuasivo o impositivo que puede ser eficientemente descrito como tributación. (p. 40)

En una sociedad patriarcal, son las mujeres quienes otorgarían ese tributo a los hombres sosteniendo esa diferenciación jerárquica establecida por la desigualdad de género que se sostiene a partir de ese proceso impositivo.

4. MARCO METODOLÓGICO

Para la configuración del marco metodológico realizaremos una articulación entre la teoría, los objetivos y el corpus seleccionado. Para lograr esa vinculación llevaremos a cabo la recolección de datos a partir de la selección de noticias publicadas en los diarios La Nación y Clarín, referidas a los casos estudiados en el presente trabajo.

A partir de la articulación entre los conceptos teóricos y los objetivos de la investigación emplearemos una perspectiva cualitativa de estudio. El recorte de noticias de nuestro corpus se focalizará en aquellos artículos que tengan como tema central a las víctimas de estos crímenes.

Para la recolección de datos, realizaremos un recorte temporal de hasta un año posterior al acontecimiento en cada caso. Se seleccionarán noticias publicadas en La Nación y Clarín acerca de los asesinatos de Marta García Belsunce y Nora Dalmasso. Consideramos apropiado establecer este límite temporal ya que en este período predominan las noticias referidas a las víctimas y no tanto al proceso judicial de las causas. Otro criterio de selección será el de la pertinencia de las noticias con el análisis discursivo propuesto para cumplir con los objetivos.

Para el desarrollo del análisis utilizaremos cuatro ejes temáticos. En primer lugar, analizaremos la cobertura mediática que abarca los hechos destacados por los medios, cómo se construye el medio en relación con sus enunciatarios, qué estrategias discursivas se utilizan en las noticias, cómo se interpela al lector con los títulos, cuáles son las fuentes utilizadas y qué criterios de noticiabilidad convierten a los hechos en noticias. En segundo lugar, verificaremos el modo de construcción del relato en función de los estereotipos de género y clase. En tercer lugar, examinaremos la estereotipia utilizada en las noticias con el fin de determinar la estigmatización con la que se trata a las víctimas a partir de la exposición de datos de la vida íntima de las mismas. Por último, en el cuarto eje de análisis se hará una

comparación entre la configuración de una víctima mala y una víctima buena a partir de la exhibición de la vida privada de ambas mujeres y de las escenas validadas que subyacen en el discurso.

Tomaremos un total de 20 artículos periodísticos: 5 artículos del diario La Nación y 5 artículos de Clarín del caso de García Belsunce y 5 artículos del diario La Nación y 5 artículos de Clarín sobre el caso Dalmasso.

5. ANÁLISIS

5.1 Del hecho a la noticia. Construcción del contrato de lectura

Stella Martini en “Periodismo, Noticia y Noticiabilidad” (2000), plantea que los acontecimientos deben cumplir con criterios de noticiabilidad para ser considerados noticias y que ameriten ser comunicados en la prensa. Sin embargo, dependerá de cada medio la elección de los acontecimientos ya que deben considerar las preferencias de su público lector. Aquí analizaremos cómo los crímenes de Nora Dalmasso y de María Marta García Belsunce se convirtieron en noticia y cuáles fueron los criterios de noticiabilidad que cumplieron para instalarse en las agendas de los diarios La Nación y Clarín.

Las noticias de los asesinatos conforman una novedad para los lectores en tanto irrumpen en la realidad cotidiana y son hechos nuevos que son impredecibles e inesperados por la sociedad. Estos acontecimientos suelen transformarse en tema de conversación entre los ciudadanos y se instalan en la agenda de los medios. Es por ello que no desaparecen fácilmente y se espera que los medios sigan informando al respecto. Los casos de Nora Dalmasso y María Marta García Belsunce generaron gran repercusión en la sociedad y se instalaron en los medios de tal forma que hasta el día de hoy continúa habiendo noticias sobre los asesinatos en los diarios estudiados en el presente trabajo.

Tanto La Nación como Clarín publicaron noticias acerca de los crímenes de Pilar y Río Cuarto al poco tiempo de acontecidos los crímenes. El caso de Córdoba se instaló en ambos medios apenas transcurrido el hecho ya que desde un principio se lo informó como un suceso misterioso y se lo describió como un asesinato con motivos desconocidos. Sin embargo, el caso de Pilar tomó relevancia en ambos diarios recién cuando se confirmó que se había tratado de un crimen. En un comienzo se había dado por concluida la causa de su muerte catalogada como accidente doméstico y allí no cumplía con el criterio de imprevisibilidad de tal modo

en que lo constituye un crimen con causas desconocidas como se trató posteriormente. Es por ello que la noticia tomó gran repercusión al instalarse como un misterio a resolver por la justicia y, por ende, a ser informado por los medios de comunicación.

Por un lado, el primer artículo difundido por La Nación sobre el caso de María Marta García Belsunce fue el 29 de octubre de 2002, dos días después de su muerte. La misma fue publicada en la sección Cultura como obituario, bajo el título “María Marta G. Belsunce de Carrascosa”. Recién el 11 de diciembre de ese mismo año, La Nación difundió una segunda noticia acerca del crimen de Pilar en la que se hacía referencia al hecho como un homicidio en lugar de un accidente. Este titular salió en la edición impresa del diario, en la sección Sociedad. Lo novedoso era que se trataba de un crimen y no ya de un accidente doméstico como se suponía que había fallecido María Marta. A partir de allí, el diario comenzaría a publicar noticias periódicamente con los avances de la investigación y suposiciones de los allegados de la víctima.

Por otro lado, Clarín publicó la primera noticia acerca de la muerte de María Marta recién el 12 de diciembre cuando se confirmó que se trataba de un asesinato. Esta noticia fue publicada en la sección Sociedad al igual que en La Nación.

En ambos medios se catalogó al caso de María Marta como de interés social al ubicar las noticias sobre el crimen en la sección Sociedad. Se trataba de una persona reconocida por su apellido ya que su hermano era un reconocido abogado y periodista y su padre era un hombre importante en el ámbito judicial.

El caso de Río Cuarto fue publicado en La Nación el 28 de noviembre de 2006, dos días después del homicidio, en la sección Sociedad del periódico. La misma fue titulada “Conmoción en Río Cuarto, Córdoba. Misteriosa muerte en un country”. En la noticia, el diario menciona que había trascendido que los forenses habían hallado indicios de que Nora intentó sacarse la prenda que la asfixiaba. Con esa información de la que no se revela la fuente, se plantea el caso como un asesinato que cumple

con el criterio de imprevisibilidad e irrupción en la vida cotidiana, instalándose como tema de agenda en los medios y atrayendo al lector a informarse acerca del caso y sus avances.

A su vez, Clarín publicó la noticia de la muerte de Nora Dalmasso el 28 de noviembre de 2006 bajo el título de “Crimen, pasión y misterio en un country cordobés”, ubicándose en la portada del diario. La primera noticia de nuestro corpus fue presentada como un perfil de la víctima donde se destacaba su aspecto físico y su pertenencia a una clase social alta. La misma salió publicada en la sección Policiales bajo el título “La historia de una reina de la belleza con final trágico”.

El criterio de imprevisibilidad e ineditismo que constituyen los crímenes de los casos de Nora Dalmasso y María Marta García Belsunce se relacionan estrechamente con la locación del hallazgo de los cuerpos. En ambos casos se trató de sus casas de dos barrios cerrados, uno en Córdoba y el otro en la Provincia de Buenos Aires. Dalmasso fue encontrada ahorcada con el lazo de su bata en una habitación de su casa de Villa Golf en la ciudad de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba y García Belsunce fue hallada por su marido en el baño con sangre en la cabeza, en su casa del Country El Carmel, ubicado en Pilar. En ambos casos se desconoce la identidad del victimario y eso genera mayor interés en los lectores que seguirán las noticias referentes a los hechos con el fin de saber quién cometió el crimen.

En cuanto a la evolución futura de los acontecimientos, encontramos que, al tratarse de crímenes no resueltos, ambos casos suponen un seguimiento en el tiempo acerca de los avances de la investigación policial que den con los responsables de los asesinatos. Es decir que las noticias de los hechos constituirán una serie que mantendrá al público lector de los diarios a la expectativa del progreso de las causas judiciales abiertas a partir de los homicidios cometidos. Cada vez que haya algún giro en la investigación, un nuevo imputado o que haya una nueva hipótesis, se publicará una noticia que formará parte de la serie. Tanto La Nación como Clarín publicaron noticias de los hechos y continúan publicando novedades acerca de las causas judiciales que se encuentran inconclusas.

Los casos propuestos en el presente trabajo ocurrieron dentro de la Argentina y eso los convierte en más relevantes y noticiables por la cercanía geográfica con los receptores de los diarios. Además, la relevancia de los hechos se relaciona con la identificación de los lectores con las víctimas en tanto comparten la procedencia de clase. Esta característica implica que el enunciatario se sienta identificado y que la noticia “le toque más de cerca”. Nora y María Marta pertenecían a una clase alta con la que se identifican los lectores de los diarios Clarín y La Nación.

La Nación

El contrato de lectura que establece el diario con sus enunciatarios puede observarse en los titulares de nuestro corpus que se caracterizan por contener adjetivos más propios de una novela que de una noticia periodística. A su vez, observaremos que contienen detalles sensacionalistas acerca de los crímenes.

Caso Nora Dalmasso

[Conmoción en Río Cuarto, Córdoba. Misteriosa muerte en un country. El cuerpo semidesnudo de una mujer apareció ahorcado con el cinto de su bata](#)

Observamos que el título busca atraer al lector a partir de la instauración de un misterio. Para conocer más detalles y entender lo sucedido, el lector deberá inmiscuirse en la nota. Se utiliza el adjetivo “misterio” para mencionar el caso de Nora Dalmasso y aportar el dramatismo que vuelve más llamativa a la noticia. Sin tintes informativos, el título deja entrever la opacidad del periodista con respecto al hecho.

En este sentido, incluye la palabra “conmoción” que intenta interpelar al enunciatario, busca llamar su atención aportando una interpretación sobre el hecho. Al describir el estado de una localidad entera con respecto al asesinato como si fuera una verdad, le aporta mayor dramatismo a la noticia.

A su vez, brinda detalles sensacionalistas acerca de la forma en que se ejecutó a la víctima y describe el modo en que encontraron el cuerpo de la mujer asesinada. Son detalles que no hacen a la noticia en sí ya que no se limitan a informar que podría haberse tratado de un crimen, sino que brindan datos escabrosos que exponen la intimidad de la víctima.

Al tratarse de una persona que pertenecía a la misma clase social que los lectores del medio, el hecho es más noticiable que otros y se vuelve más relevante informar acerca de los acontecimientos que transcurren con respecto a la investigación acerca del asesino. Los aspectos de clase se marcan en el título con la distinción de la locación del asesinato: un country.

En la noticia se detalla que la víctima estaba casada con un “reputado” médico, pero que estaban distanciados desde hacía poco tiempo. Esta información acerca de la vida íntima de la víctima es un agregado que pertenece a la vida privada de la misma y que no se relaciona con el hecho noticiable que fue su asesinato. El periodista aporta ese detalle en tanto supone un lector que tiene interés en conocer a la víctima y entrometerse en los detalles de su intimidad.

A su vez, se exponen detalles sensacionalistas acerca de cómo fue encontrado el cuerpo de la víctima: “Estaba semidesnuda. Murió ahorcada con el cinto de una bata que tenía alrededor de su cuello, dando dos vueltas y ajustada con tres nudos” (La Nación, 28/11/2016). El periodista brinda hasta el detalle de cuántos nudos poseía el cinto de la bata y cuántas vueltas.

[Una mirada extranjera sobre el caso Dalmasso](#)

El título no busca informar al lector, sino atraerlo y llamar la atención para que se interese y lea la noticia con el fin de comprender el significado del mismo. Se asemeja más a un titular de una ficción que al de una noticia de un asesinato ya que se trata de una interpretación del periodista acerca del caso que deja entrever la

opacidad del mismo con respecto a la información. El titular no contiene información sino que se desarrollarán los detalles en el cuerpo de la noticia. Sin embargo, a partir del mismo podemos deducir que no se tratará de una noticia informativa sino de una interpretación y de una “mirada” particular. Su bajada, “Dinero, sexo e intriga, fuertes condimentos”, nos anticipa que se tratará de una nota de opinión más que de una informativa.

En la noticia se explica que el hecho se volvió un atractivo para la sociedad por haber transcurrido en un barrio cerrado o dentro de las “comunidades enrejadas” como las denomina el periodista. A su vez, define a quienes viven fuera de los muros como personas que sienten “envidia, desdén y fascinación” por dichas comunidades.

En cuanto a la víctima, la describe como un “estereotipo de una mujer que reside en un lugar como ése: un ama de casa acaudalada y atractiva que resultó ser infiel a su esposo” (La Nación, 27/07/07). El periodista asume que comparte esa visión con sus lectores al definirlo como un estereotipo, como un molde que contiene los prejuicios de los individuos. Aquí el enunciador busca generar complicidad con el enunciatario a partir de su enunciado, de sus modalidades del decir.

[Investigan la pista del dinero en el caso Dalmasso](#)

El título propone una hipótesis de investigación entre tantas otras que presenta luego en la noticia. Una vez más, el título de la noticia supone una selección de la información que brinda el periodista acerca del crimen. Al tratarse de un tema ya instalado en la agenda, la noticia compone una serie que se dirige a un lector ya informado acerca del hecho central que fue el asesinato de Nora Dalmasso. Es por ello que brinda información acerca del avance de la investigación y cumple con mantener informado al receptor del diario acerca de la causa.

Las fuentes presentadas por el periodista son muy genéricas: “fuentes policiales y judiciales”, “otros investigadores”, “fuentes del caso” e incluso incorpora rumores

acerca de la vida privada de la víctima referidos a una supuesta crisis de pareja que estaría atravesando con su marido.

La misteriosa muerte de una mujer en Río Cuarto. Investigan un juego sexual en el crimen del country

El título de la noticia 4 se construye con opacidad por parte del enunciador y presenta una hipótesis de investigación de la causa entre otras planteadas. El periodista elige para incluir en el título una de las tantas hipótesis posibles y esto no podemos dejar de analizarlo como intencional ya que busca atraer la atención del lector presentando la posibilidad de un tipo de crimen llamativo.

Aquí, nuevamente, se presenta el hecho como un misterio ya que no se conoce quién fue el culpable del homicidio, pero se propone una teoría acerca del crimen. Vemos nuevamente la presentación de un título que no se limita exclusivamente a informar sino que se propone atraer al lector a descubrir las posibles resoluciones del “misterio”.

Las sospechas del crimen de Dalmasso apuntan a un pariente de la víctima

Se trata de un título que posee carácter informativo y plantea una nueva hipótesis barajada en la investigación del hecho. Brinda una información nueva sobre la causa del asesinato de Nora Dalmasso, pero sin develar la información completa sino que la misma se termina de establecer en el cuerpo de la noticia.

El periodista otorga información que se encuentra en el expediente del hecho de homicidio de la víctima como los resultados de los peritajes y las declaraciones obtenidas por la justicia. La noticia se construye a partir de los datos obtenidos de allí sin incluir ninguna declaración de quienes llevan adelante la investigación judicial.

Caso María Marta García Belsunce

María Marta G. Belsunce de Carrascosa

En el caso de María Marta García Belsunce, La Nación titula su primera nota al respecto con el nombre completo de la víctima con el agregado “De Carrascosa” que es el apellido del marido. El título no brinda ninguna información más que el nombre de la víctima. Su apellido García Belsunce es conocido ya que el hermano de María Marta, Horacio, se desempeñaba como periodista y su padre, homónimo, era un reconocido abogado. La relevancia está puesta en a quién le sucedió algo noticiable más que en el hecho ocurrido que hasta allí se trataba de un accidente doméstico.

Tres hipótesis en el misterioso crimen de María Marta García Belsunce

Se describe el hecho como un crimen misterioso del que el enunciador va a desarrollar tres hipótesis planteadas en la investigación judicial. Además de detallar los tres posibles móviles del asesinato, el periodista cita fuentes que no son comprobables.

La primera fuente que cita la describe como “fuentes cercanas al caso” sin detallar su procedencia o de qué tipo se trata. Luego, manifiesta que las tres hipótesis que plantea se basan en datos recogidos por La Nación “entre los amigos de la familia, funcionarios judiciales y vecinos de Pilar”. Sin embargo, al comienzo de la nota, el periodista destaca que los investigadores y la familia de la víctima son quienes consideran esas tres posibilidades que eran robo, crimen pasional y crimen mafioso.

Verificamos cómo el enunciador se dirige a un lector interesado en conocer detalles del “misterio” que plantea la resolución del caso de María Marta, pero que se conforma con fuentes difícilmente verificables por el público lector.

Sin descartar el motivo pasional. Analizan el móvil financiero en el crimen de García Belsunce

Aquí se pone el foco en los motivos del crimen y se dirige a un público lector que ya sabe de qué se trata porque conoce el caso de la víctima. Destaca dos hipótesis posibles planteadas en la investigación del crimen: el móvil pasional y el financiero. Se informa acerca de ciertos puntos de la investigación judicial, el periodista realiza un recorte y elige la información destacada para mencionarla en el título. Sin embargo, en la noticia solo hace mención a dos fuentes: “un miembro del corazón de la familia” y “fuentes judiciales”, sin especificar quiénes otorgaron la información al diario La Nación.

[El asesinato de María Marta García Belsunce. Analizan cabellos de la escena del crimen](#)

El título posee una información nueva que brinda al lector del diario acerca de la investigación del hecho. Brinda un detalle sensacionalista acerca de la escena del crimen al mencionar los cabellos encontrados allí. El diario se dirige a un público que supone interesado en los detalles acerca del asesinato y que quiere conocer los motivos del mismo así como también las novedades de la investigación judicial que suponen diversas hipótesis.

Los periodistas definen el hecho como un “homicidio misterioso” y como un “caso enigmático” por tratarse de un caso no resuelto hasta ese momento. Al igual que en la noticia anterior, las fuentes citadas son genéricas: “fuentes de la investigación” y “fuentes judiciales”. El enunciador entiende que su lectorado está más interesado en saber todo lo que rodea el hecho y posibles interpretaciones del mismo acerca del crimen.

[A tres meses del asesinato, aún no hay pistas del autor](#)

El título se limita a informar acerca del estado de la investigación en la que aún no se ha dado con el asesino de María Marta. El periodista menciona como única fuente de la información otorgada en la noticia a “allegados a los García Belsunce”.

A su vez, el enunciatario hace referencia al prestigio de la familia García Belsunce describiendo la reputación de Horacio, el padre de la víctima, y de sus dos hermanos. Al respecto detalla: “un apellido, en verdad, que tiene un fuerte prestigio profesional, social e institucional”.

Consideraciones acerca del contrato de lectura de La Nación

Eliseo Verón en “Fragmentos de un tejido” (2003), propone el concepto de contrato de lectura para referirse a la relación entre el enunciador del medio gráfico con el enunciatario / lector del mismo. El periodista se ubica en una posición determinada a partir de su enunciado que podrá ser distanciada o dialógica. Verón se refiere a la relación entre los lectores de la prensa gráfica y los títulos de estos medios y establece que “el lector fiel a un título de prensa lo es porque sabe precisamente de antemano qué tipo de discurso va a encontrar en él”.

Observamos en los artículos seleccionados publicados en el diario La Nación acerca de los crímenes de Nora Dalmasso y María Marta García Belsunce que predomina en las noticias una posición de enunciación distanciada y no pedagógica ya que se invita al lector a tomar la misma posición con respecto al hecho. En esta posición, se establece una aparente simetría entre el enunciador y el enunciatario a donde se instaura una cierta complicidad entre ambos que es propuesta mediante la enunciación. Esa complicidad se relaciona con los valores culturales compartidos por ellos. Esto podemos verificarlo en la noticia titulada “Una mirada extranjera sobre el caso Dalmasso” cuando el periodista se refiere a quienes no viven en los countries como personas envidiosas y fascinadas por quienes sí viven allí. Además, el enunciador establece que la víctima cumple con el estereotipo de mujer que vive en un barrio cerrado. Es decir que se explicita la posición no pedagógica a partir de una relación determinada entre el enunciador y su enunciado. Esto es lo que Verón denomina las modalidades del decir.

Paralelamente, podemos dilucidar el predominio de la opacidad por parte del enunciador en tanto incluye adjetivos e interpretaciones acerca de los hechos tales

como “misteriosa muerte” o cuando compara el caso de Dalmasso con las típicas noticias de asesinatos que podemos encontrar en los medios estadounidenses. También se verifica la opacidad a partir del recorte de información que realizan los periodistas para incluir en las noticias así como los detalles que eligen incorporar acerca de la vida privada de las víctimas. En este sentido, se observa cómo se selecciona cierta información para colocar en el título cuando luego la noticia presenta varias aristas.

Finalmente, se reitera la apelación del enunciador a fuentes no verificables que podemos suponer que se debe a que escaseaban y se relaciona con la necesidad de informar constantemente acerca de los casos en cuestión por conformar una serie de noticias que los lectores del diario seguían desde que ocurrieron los hechos. Sin embargo, si bien predomina el citado de fuentes no específicas como “allegados a la familia” o “allegados al fiscal” o “fuentes del caso”, en menor medida se presentan noticias con declaraciones de primera mano de fiscales que llevaban a cabo la investigación y por la información contenida en el expediente de las causas judiciales.

Clarín

El diario Clarín establece un contrato de lectura con sus destinatarios que se observa a partir de los títulos y las noticias combinando las retóricas sensacionalistas con lo ficcional.

Nora Dalmasso

[La historia de una reina de la belleza con final trágico](#)

Con un título más propio de una novela ficcional que de una noticia policial, en esta publicación Clarín realiza un perfil de Nora Dalmasso, la víctima. Allí incluye testimonios de sus allegados y una descripción de sus atributos físicos. Además en su bajada expresa: “Sólo vestía ropa de marcas exclusivas y era el centro de

atención de todas las fiestas”. A partir de esa información, el lector ya sabe con qué se encontrará en el cuerpo de la noticia. Puede suponer que se brindarán detalles de la vida social y privada de Nora.

En la noticia brinda intimidades del grupo de amigas de la víctima, la forma de vestirse de Nora describe su supuesta obsesión por su cuerpo y por el paso del tiempo. Las fuentes citadas son poco verificables y fidedignas como “sus allegados”, “una de sus vecinas”, “los que la conocieron”, “fuentes muy cercanas a la familia” y “los amigos del matrimonio”. Se dirige a un público lector interesado en la vida íntima de la víctima como si fuera la protagonista de una novela policial.

[Cuando la mataron, Nora Dalmasso no estaba drogada ni alcoholizada](#)

El título posee carácter informativo ya que aporta datos acerca del estado de la víctima al momento de fallecer. Se trata de los resultados arrojados por la autopsia practicada en el cuerpo de Nora. Se dirige a un lector interesado por los avances de la investigación y que quiere saber acerca del posible asesino. Se brindan declaraciones de uno de los fiscales a cargo de la investigación y del abogado de la familia que sustentan la información contenida en el título.

[Acusan al hijo de Dalmasso del abuso sexual y crimen de su madre](#)

Con información acerca del posible asesino de Nora Dalmasso, este título posee carácter puramente informativo. Brinda detalles acerca de la acusación del hijo de Nora por haber cometido abuso sexual y haber asesinado a su madre.

El periodista se apoya en tres fuentes fidedignas como la declaración de un amigo de Facundo Macarrón, el recientemente acusado por asesinar a su madre, las palabras de su abogado y se refiere a los dichos por el fiscal de la causa. Estos últimos llegaron al diario Clarín a través de fuentes no especificadas.

[Caso Dalmasso: historia secreta de una acusación anunciada](#)

Aquí volvemos a observar un titular con tintes ficcionales donde se plantea un misterio y se busca atraer al lector a leer la noticia completa. Apunta a un lector interesado en los detalles de la investigación y de la vida “secreta” de Nora Dalmasso. A su vez, aporta una interpretación acerca del asesino al describirlo como una acusación anunciada. Es decir que el periodista imprime su opinión ya en el titular al describir el desenlace de una línea de investigación como algo que ya estaba “anunciado”.

Al igual que en la primera noticia, este título es más propio del género ficción que de una noticia periodística. En su juego de palabras observamos que se asemeja al título de una novela del escritor colombiano Gabriel García Márquez, publicada por primera vez en 1981, que se titula “Crónica de una muerte anunciada”. Se trata de una novela basada en un hecho real acerca de un asesinato en la que desde un principio se anuncia que la víctima morirá. Este juego busca atraer y entretener al lector, brindando un titular llamativo que despierte su curiosidad.

[Cómo era la vida de la familia Macarrón, según contó Facundo](#)

En el título se limita a informar lo que se detallará en el cuerpo de la noticia que será una declaración del hijo de la víctima. El lector, en ese estadio de la investigación, ya se encontraba familiarizado con el apellido Macarrón que es el del marido e hijos de la víctima. A su vez, se dirige a un enunciatario que conoce que Facundo es el hijo de Nora y uno de los recientemente acusados por la justicia.

María Marta García Belsunce

[Dijeron que murió en un accidente doméstico, pero la mataron a tiros](#)

Se trata de uno de los primeros títulos publicados por Clarín. Tiene un carácter informativo ya que describe el modo en que asesinaron a María Marta. Pero brinda

un detalle sensacionalista destacando el modo en que fue asesinada la víctima al expresar que “la mataron a los tiros”.

En el título brinda información acerca del modo en que fue asesinada la víctima. Sin embargo, destaca que “dijeron” que el hecho se había tratado de un accidente doméstico, pero que finalmente se descubrió que había sido un asesinato con arma.

El enunciador destaca el papel de la víctima como vicepresidenta de Missing Children para contrastarlo con el asesinato por tratarse de una persona buena y caritativa. La elección de contar ese aspecto de la vida de la víctima y no otro en el título no es casual. Una posible lectura sería: se trataba de alguien que hacía el bien y fue asesinada. Si bien el título informa lo sucedido, pone el foco en que “dijeron” sin decir quiénes fueron los que emitieron la versión de un accidente doméstico, esto se completa con la información de la bajada donde informa que los médicos fueron quienes detallaron que se había producido un accidente doméstico. A continuación afirma que la mataron a tiros. El sensacionalismo se puede ver en el contraste que se impone en el hecho de que mataron a una persona buena y en el cómo: “a tiros”.

Se presenta la noticia como una crónica con el detalle de cómo sucedieron los hechos el día del crimen y los días posteriores. El periodista incluye la declaración del abogado de la víctima como fuente que acredita el relato.

[Podrían detener a alguien muy cercano a la víctima](#)

Nuevamente el título aporta información acerca del avance de la investigación del asesinato aportando un detalle acerca del victimario. El título busca atraer al lector ya que no brinda la información completa sino que la misma se termina de comprender en el cuerpo de la noticia a donde se termina de develar el misterio del posible asesinato de María Marta y cómo avanza la investigación del caso para llegar a determinar la detención del culpable.

El título corresponde a una declaración obtenida por el diario Clarín del jefe policial a cargo de la investigación del caso de María Marta. A su vez, en la noticia cita los testimonios recabados por la fiscalía. La información que se brinda en la noticia se encuentra apoyada por estas declaraciones cuya fuente es develada y verificable para el lector.

Asesinato en el Country. Contradicciones que no se resuelven. Los dichos y las desmentidas de un caso de asesinato

El título no posee carácter informativo sino que se asemeja más al encabezado de una ficción que al de una noticia periodística. Busca atraer a los lectores del mismo modo en que se pueden sentir atraídos por una novela policial. A su vez, al mencionar la palabra dicho para informar sobre un asesinato que está siendo investigado le quita formalidad al tratamiento del asunto.

Aquí se destaca la locación del crimen que fue en un country cuando bien podría informar que fue en Pilar, en la Provincia de Buenos Aires. A su vez, busca atraer al lectorado a través de un título que no informa sino que plantea una incógnita al mencionar la existencia de “contradicciones” con respecto al asesinato de María Marta.

María Marta: el relato del crimen

Al igual que en el título anterior, el periodista no se propone informar sino lograr que el lector se sienta atraído y venderle la noticia. Con el nombre y sin el apellido de la víctima, se dirige a un lector que ya conoce de quién se trata y que está al tanto del caso en cuestión. Se dirige a un enunciatario interesado en conocer los detalles del crimen de María Marta.

En la noticia se compara el caso con el de una novela de Edgar Allan Poe, “El misterio de Marie Rogêt”, por la repercusión mediática que tuvo el caso de María Marta. Además, lo compara con el clásico “Los diez indiecitos” de Agatha Christie por el lugar donde ocurrió el crimen, un country cerrado. En la novela, ocurre el

crimen en una isla por lo que implica que el culpable debía ser alguien de allí al igual que lo que propone el periodista con los vecinos del country de Pilar.

Al tratarse de una noticia de la sección Opinión, el periodista brinda libremente su visión sobre el caso. En el texto, establece que “quienes están armando el relato en torno al crimen de María Marta García Belsunce cumplen fielmente con las normas de la novela enigma” y se refiere a la familia de la víctima como hipócrita y obsesionada por la limpieza de la escena del hecho.

Los protagonistas del caso García Belsunce

El último título de nuestro corpus sobre María Marta del diario Clarín refleja nuevamente el carácter ficcional presentado en una noticia policial sobre un asesinato. Aquí presenta el perfil de los posibles victimarios y de los familiares o amigos cercanos de la víctima. Nuevamente, el periodista se dirige a un lector interesado en conocer los detalles del círculo social de la víctima y de los posibles asesinos.

Consideraciones acerca del contrato de lectura de Clarín

En primer lugar, concluimos del corpus estudiado que el diario Clarín entabla un contrato de lectura muy particular con su público lector. A partir de los títulos analizados, observamos que se dirige a un enunciatario interesado en conocer detalles sensacionalistas de los crímenes de Nora Dalmasso y María Marta García Belsunce.

En segundo lugar, verificamos que construye un destinatario sumamente interesado en conocer detalles acerca de la vida social y privada de las víctimas ya que se publicaron noticias exclusivamente dedicadas a exponer la vida de los familiares y del círculo social de ambas víctimas.

Adicionalmente, prevalecen títulos más propios de una novela policial que de una noticia informativa de un medio periodístico. A partir de estos títulos, el enunciador no se propone informar sino atraer al lector a consumir la noticia. Esto se verifica en las noticias que refieren a la vida privada de Nora Dalmasso en las que se citan fuentes informales y difícilmente verificables como “una de sus vecinas”, “los que la conocieron”, “los amigos del matrimonio”: Sin embargo, en las noticias vinculadas a los avances y nuevos descubrimientos de la investigación de los casos, el diario Clarín cita fuentes fidedignas tales como declaraciones del jefe policial a cargo de la investigación y de los abogados de las partes.

Esto se debe a lo que explica Stella Martini (2003) al comparar la literatura con las noticias policiales. Lo que hace la literatura es construir un mundo posible que lo determina el autor en función de la trama. En cambio, con los crímenes esto no es factible ya que se encuentran bajo secreto de sumario. Esto implica que no hay allí un mundo posible, pero que se suelen construir relatos a partir de conjeturas que se derivan de datos obtenidos de fuentes de tercer orden. Es decir, de fuentes cercanas a los directamente implicados en el hecho, pero no son los protagonistas.

Finalmente, verificamos una posición de enunciación distanciada y no pedagógica ya que se invita al lector a tomar la misma posición con respecto a los hechos. Predomina una actitud de opacidad por parte del enunciador con respecto al enunciado planteando la existencia de contradicciones en la investigación denostando el trabajo de la justicia. A su vez, en “María Marta: el relato del crimen”, establece su punto de vista acerca de la familia de la víctima al definirla como hipócrita, invitando al enunciatario a compartir esta visión.

A partir del corpus seleccionado, podemos concluir en que tanto La Nación como Clarín apelan a datos sensacionalistas para referirse a los homicidios principalmente con respecto al crimen de Nora Dalmasso de la que también refieren mayormente a su vida privada. En las noticias se brindan datos precisos acerca de cómo fueron encontrados los cuerpos de las víctimas.

Stella Martini (2006) describe a la noticia policial como el género más antiguo de la prensa escrita y el que consolida el poder de la prensa popular moderna en el siglo XIX. Además, señala que en la Argentina los diarios considerados “serios” decidieron incluir en su agenda al delito “entendido y editado como crónica detallada del hecho criminal, desde formas diversas de las retóricas sensacionalistas”. En las noticias de nuestro corpus observamos que las retóricas sensacionalistas son utilizadas por los periodistas para informar acerca de los crímenes de Nora Dalmaso y María Marta García Belsunce dejando entrever el contrato de lectura que establecen con su destinatario.

5.2 Construcción del perfil de la víctima

El perfil de la víctima en un caso policial se construye a partir de la recolección de testimonios de sus allegados, de las declaraciones de quienes están a cargo de la investigación judicial y de datos públicos a los que el periodista pueda acceder. El objetivo es brindar una imagen de la persona fallecida que funcione como ancla para las noticias satélite que envuelven al crimen y que formarán parte de una serie. Así, cuando se informa sobre las distintas hipótesis de investigación o se relatan los avances de la causa judicial, el lector puede evocar en su mente a la víctima.

Como indica Martini (2000) todas las noticias son acontecimientos, pero no todos los acontecimientos son noticias. Existe una construcción por parte del medio para transformar un acontecimiento en un hecho noticiable y, como vimos anteriormente, la elección de los hechos se relaciona con la agenda de cada medio y con su contrato de lectura. Los casos de María Marta y Nora recibieron una extensa cobertura mediática en su contemporaneidad y en años posteriores. La noticia no es el femicidio en sí, sino el relato sensacionalista que construye el periodismo sobre la muerte de una mujer.

A su vez, en ambos casos, no existía un sospechoso obvio o inmediato generando que las pistas se fueran descubriendo en forma secuencial haciendo de cada entrega periodística un capítulo más de la novela policial.

¿Quién era María Marta García Belsunce?

Diario La Nación

Al realizar una búsqueda del apellido “Belsunce” en las páginas de La Nación se pueden observar decenas de entradas anteriores al crimen de María Marta. Los García Belsunce eran una familia de clase alta que tenían un vínculo previo con el diario: el padre de María Marta, Horacio A. García Belsunce era un reconocido

jurista y experto en derecho tributario. El hermano, Horacio García Belsunce (h) era también abogado pero se dedicaba al periodismo. Ambos dialogaban con La Nación a través de las cartas de lectores y solían dar su opinión sobre diversos temas contestando editoriales del diario. De esta relación previa se entiende que el diario haya publicado una nota en la sección “Cultura” anunciando el fallecimiento de María Marta, catalogándolo como un “absurdo accidente doméstico”.

Es interesante analizar esta primera nota que publica el medio bajo el título “María Marta G. Belsunce de Carrascosa” (La Nación, 20/10/02) ya que nos da una visión previa de María Marta, cuando todavía no era “la víctima”. Se trataba simplemente de una persona fallecida en el seno de una familia lo suficientemente reconocida como para que el diario La Nación redacte 4 párrafos sobre su vida.

En este artículo se resaltan aspectos claves de la vida de María Marta, como que era “socióloga, estudiosa y trabajadora incansable” e “integrante de una familia de destacados profesionales”. El perfil de María Marta se construye destacando tanto sus títulos y ocupaciones laborales como las de su padre y su hermano. Además, se pone el foco en sus actos solidarios por su participación en la Fundación Missing Children, la Red de Juan Carr y la Asociación Amigos del Pilar.

A su vez, es interesante notar que se incluye el apellido de su marido, Carlos Carrascosa, en el nombre de María Marta. La tradición patriarcal de que las mujeres lleven incorporado el apellido de su esposo ha caído en decadencia y en todas las noticias posteriores no se la vuelve a llamar así a María Marta. Sin embargo, al tratarse de una remembranza es posible que el diario haya buscado mantener ciertas tradiciones de clase con las que se identifican los lectores del diario. De esta forma se explica que se incluya “de Carrascosa” para indicar su carácter de “propietario” sobre María Marta.

Más allá de esta remembranza publicada a días de su muerte, observamos que los artículos periodísticos sobre el crimen casi no mencionan a María Marta. El foco

está puesto en la investigación policial y las posibles pistas pero no se develan datos de la vida privada de la víctima.

En “El asesinato de María Marta García Belsunce. Analizan cabellos de la escena del crimen” (La Nación, 08/01/03) se presentan las únicas dos hipótesis que refieren detalles privados de la familia: se referencia una nota anónima manuscrita que señala que Carrascosa tenía un vínculo extramatrimonial y una llamada anónima que indicaba que María Marta frecuentaba un hotel alojamiento. Ambas hipótesis son categóricamente desmentidas en la nota periodística e incluso se cita al abogado de la familia diciendo que “no hay ninguna conducta impropia en la vida de María Marta que haya determinado su muerte”. Este resguardo a la integridad de la víctima es un punto a destacar en el tratamiento periodístico del tema por parte del diario La Nación y que observamos se repite a lo largo de toda la saga de noticias que envuelven este crimen.

Ya sea por su tradición más conservadora como medio o por su relación cercana a la familia García Belsunce, es notable el cuidado que se tuvo sobre la figura de María Marta y sobre su familia (principalmente sobre los García Belsunce, no tanto sobre Carrascosa) aún cuando se los estaba investigando por asesinato y/o encubrimiento.

Diario Clarín

La primera nota que irrumpe en el diario Clarín se publica el 12 de diciembre de 2002, un mes y medio después del hecho cuando se hace público el resultado de la autopsia y se caratula la muerte como un homicidio. La nota se titula “Dijeron que murió en un accidente doméstico, pero la mataron a tiros” (Clarín, 12/12/02) y su volanta agrega “María Marta García Belsunce era Vicepresidente de Missing Children”. Luego en el cuerpo de la noticia, Clarín describe a María Marta de esta forma:

María Marta García Belsunce, de 50 años, era hija del presidente de la Academia Nacional de Derecho, Horacio García Belsunce. Vivía en el exclusivo Country Club Carmel, en Pilar, junto a su marido, Carlos Carrascosa.

Observamos como los datos que se presentan sobre la víctima son a través de su entorno. Se menciona a su ilustre padre, el “exclusivo” lugar donde vive y quién era su marido.

Se retoman también las palabras del abogado de la familia: “Investigamos las hipótesis típicas. Hasta la posible existencia de otro hombre, pero no hay nada”. En otra de las noticias analizadas, “Podrían detener a alguien muy cercano a la víctima” (Clarín, 20/12/02) el medio agrega:

Lo que sigue en el más profundo misterio es el posible motivo. “Tiene que haber sido algo que afectara el honor de toda la familia”, dijo un investigador a Clarín.

Nuevamente, se destaca el status social de la familia García Belsunce al mencionar “el honor de la familia” como posible motivo del crimen.

En “María Marta: el relato del crimen” (Clarín, 12/01/03) también se hace hincapié en la notoriedad familiar: “la víctima porta un apellido que aunque dista de ser patricio ha logrado cierta importancia en la sociedad porteña.” Siempre se vuelve al carácter prestigioso de la familia a la que pertenece la víctima.

En el último de los artículos analizados “Los protagonistas del caso García Belsunce” (Clarín, 12/04/03) se realiza una descripción de cada una de las personas imputadas en la causa de encubrimiento, familiares directos de María Marta y otras personas de su entorno. El artículo se focaliza en la figura de “El Gordo Carrascosa” y relata las actividades financieras que le permitieron dejar de trabajar y tener un buen pasar económico. Luego hace un breve recorrido por el resto de los imputados, detallando a qué se dedican y cuál era el vínculo con la víctima.

Al final, le dedican un párrafo a María Marta. Nuevamente, se destacan sus ocupaciones profesionales: “Aunque se había recibido de socióloga, se dedicaba a la caridad. Era vicepresidenta de la organización Missing Children e integraba la Asociación Amigos del Pilar, ex Damas del Pilar.” No se mencionan amistades, ni detalles de su vida privada, no se habla de su forma de vestir, ni de su cuerpo.

Al igual que en los artículos de La Nación, el foco está puesto en la familia a la que pertenecía, el lugar donde vivía y las actividades benéficas que realizaba. Según la descripción de ambos diarios, María Marta era una víctima buena, alguien que no merecía morir, un miembro valorado de la sociedad que se vio atrapada en un entorno adinerado y murió en forma misteriosa.

¿Quién era Nora Dalmasso?

La espectacularización de la vida privada de la víctima cumple un rol fundamental en la construcción del relato periodístico en el caso de Nora Dalmasso. Un asesinato convertido en un thriller erótico donde una mujer bella trasgrede las normas del patriarcado y recibe su merecido. Nora tenía amantes, se llegó a decir que eran 18. Sin embargo, para la justicia sólo está comprobada *una* relación extramatrimonial y no se indica si el marido estaba al tanto o no. Entonces, ¿cómo se llega de 1 amante a 18? La estigmatización de la figura de Nora refuerza la mirada castigadora de una sociedad machista que entiende que su muerte fue provocada, que su frivolidad, su obsesión por la belleza, su promiscuidad, su vida ligera son razones suficientes para morir en forma trágica.

Diario La Nación

La noticia de la muerte de Nora Dalmasso se publica por primera vez en el diario La Nación el 28 de noviembre de 2006, dos días después de su asesinato. En el primer artículo se establece un vínculo explícito con el caso de María Marta, se habla de “misteriosa muerte en un country” y se agrega: “por las características que rodearon al hecho, enseguida se comparó con el crimen de María Marta García Belsunce.”

Sin embargo, el tratamiento que recibe la figura de Nora dista ampliamente del respeto y la cautela que se observa en las descripciones de María Marta.

Al construir el perfil de víctima se presenta a Nora como una persona a quien le gustaba llamar la atención y que solo quería divertirse. Se la muestra despreocupada, sin otra motivación que pasarla bien y verse bien físicamente. Se destaca la buena posición económica y que tenía “pocas preocupaciones” al igual que su grupo de amigas. El énfasis está puesto en su aspecto físico, en su vestimenta, en su apariencia, en su obsesión por el ejercicio físico y en su frivolidad.

En “La misteriosa muerte de una mujer en Río Cuarto. Investigan un juego sexual en el crimen del country” (La Nación, 29/11/06) comienzan las observaciones estigmatizantes hacia la figura de Nora. La nota comienza destacando el aspecto físico de la víctima: “La *bella* empresaria de Río Cuarto, Nora Dalmasso, de 51 años, habría mantenido relaciones sexuales consentidas poco antes de morir asesinada”. El hecho de que se encontrara semen en el cuerpo de Nora da lugar a una serie de hipótesis sobre la actividad extramatrimonial de la víctima. A su vez, se destaca que la empresaria había mantenido relaciones sexuales consentidas, algo que nunca queda probado en la causa judicial. Nunca se determina categóricamente que no se haya tratado de una violación. Sin embargo, al establecer que tuvo sexo consentido mientras su marido estaba en Uruguay, se recalca su carácter de mujer infiel.

En cada noticia se recuerda que Nora fue encontrada sin ropa y que había mantenido relaciones sexuales consentidas previo al asesinato: “...la casa donde la mujer fue estrangulada después de mantener relaciones sexuales”, “(...) media docena de presuntos amantes de la víctima”, “Los investigadores manejaron media docena de nombres de supuestos amantes” (La Nación, 08/08/06).

En “El Crimen de Río Cuarto. Una mirada extranjera sobre el caso Dalmasso” (La Nación, 27/07/07) distingue también un segundo tipo de estigmatización hacia la víctima; el estereotipo de clase. Se refiere al barrio cerrado donde vivía Nora como

una “comunidad enrejada” haciendo alusión al surgimiento de este tipo de complejos de viviendas que se intensificó luego de la crisis de 2001. El periodista indica que el frenesí por el crimen de Nora se debe a que “estas comunidades se han convertido en una fuente de envidia, desdén y fascinación para quienes viven fuera de sus muros”. No solo Nora era una mujer que engañaba a su esposo sino que también era una mujer de clase acomodada. Se describe en detalle su casa y se define al barrio como “un complejo habitacional de lujo” cuando hay medios de Córdoba que lo definen como un barrio de clase media que con el tiempo se decidió enrejar.

En el mismo artículo se continúa la construcción de la imagen negativa de Nora: “A los 51 años, tipificaba el estereotipo de una mujer que reside en un lugar como éste: un ama de casa acaudalada y atractiva que resultó ser infiel a su esposo.” El caso sigue sumando condimentos para convertirse en noticia y renovar el interés del público cada día. Las hipótesis que persiguen a posibles amantes, los detalles sobre su forma de vida, el rumor de fiestas sexuales, el lujo en el que vivía la familia... son todos condimentos que suman intrigas a la construcción del relato periodístico. En palabras de un vecino de Río Cuarto: “Existe la percepción de que los ricos hacen cosas que la gente común no hace. Todo es más interesante cuando hay dinero de por medio”.

Finalmente, transcurridos 8 meses del crimen, se publica una nota en La Nación que cuida la información que brinda sobre las acusaciones que recaían hasta el momento en la familia de Nora.

Es interesante analizar “A ocho meses del asesinato en el country Villa Golf, en Río Cuarto. Las sospechas del crimen de Dalmasso apuntan a un pariente de la víctima” (La Nación, 30/07/07) escrita por el periodista Gustavo Carabajal en contraste con los artículos mencionados hasta el momento. Es el primer artículo que se construye con información proveniente exclusivamente de la causa judicial y aún así se presentan los datos de forma cuidadosa. Por ejemplo, se resalta el hecho de que Nora no llevaba maquillaje al momento de su muerte por lo que la hipótesis de investigación es que se trató de un encuentro no planificado. El periodista incluye

este dato –que de por sí es estigmatizante– únicamente porque es de esta forma y con estas palabras como figura en la causa.

Luego se plantea una de las hipótesis de investigación que llevaron a la detención de Facundo Macarrón, el hijo de Nora. El tratamiento que recibió Facundo, de tan solo 18 años al momento del crimen, merece una investigación aparte. Facundo fue detenido por la policía y acusado de haber asesinado a su madre luego de tener relaciones sexuales con ella. Esta detención obviamente generó un gran revuelo mediático y creó un nuevo giro en la causa que extendió la vida del hecho noticiable.

Mientras en todos los diarios la noticia se difunde con detalles e hipótesis escabrosas, Carabajal toma el tema y lo reduce a su mínima expresión. Solamente brinda el nombre de Facundo hacia el final de la nota y relativizando el hecho:

[El fiscal Di Santo sigue esperando los resultados de los estudios de ADN que se encargaron al laboratorio del FBI en los Estados Unidos. Hasta el momento, solo se obtuvo un haplotipo que representa la mitad de ese perfil y con esa prueba decidió imputar al hijo de la víctima. Muy poco, para una acusación tan grave.](#)

Diario Clarín

El diario Clarín recibió una gran cantidad de críticas por la cobertura del caso Dalmasso. No solo se publicó información falsa que no estaba en la causa ni formaba parte de la investigación policial, sino que el tratamiento de la víctima fue uno de los casos de estigmatización periodística más graves de los últimos tiempos. Nota tras nota, el énfasis estaba puesto en la víctima, en cómo se vestía, en sus amantes, sus actividades cotidianas, el maquillaje que usaba, las fiestas a las que asistía, etc. De forma paradójica, la víctima parece ser el marido de Nora, un hombre que fue engañado por su mujer y por su círculo de amigos. Un médico prestigioso que proveía a su familia de quien nunca supimos nada más que su nombre y su profesión. No sabemos si también tenía amantes, si tenían una relación abierta, si estaba al tanto del affaire de su mujer o no. Nadie en la prensa indagó en

la vida privada del hombre imputado por matar a Nora pero sobre la víctima mujer y sobre su hijo homosexual, se escribieron decenas de hojas.

El término estereotipo fue introducido por Walter Lippmann en su libro “Opinión Pública” (2003) y establece cómo las personas recurrimos a los estereotipos para definir y entender el mundo que nos rodea. A su vez, Ruth Amossy en “Estereotipos y Clichés” (2001) retoma a Lippmann y agrega:

Se trata de representaciones cristalizadas, esquemas culturales preexistentes, a través de los cuales cada uno filtra la realidad del entorno. Según Lippmann, estas imágenes son indispensables para la vida en sociedad. Sin ellas, el individuo estaría sumido en el flujo y el reflujo de la sensación pura; le sería imposible comprender lo real, categorizarlo o actuar sobre ello. (p. 32)

Una de las características fundamentales de los estereotipos según Amossy y Pierrot es que expresan un imaginario social y sirven para moldear la opinión pública. El crimen de Nora tuvo un fuerte anclaje de sensacionalismo, una característica de la prensa amarillista que en esta cobertura se reflejó en los medios tradicionales del país. El sensacionalismo periodístico se ocupa de destacar datos llamativos, aunque estos sean secundarios respecto al hecho noticiable en sí, se busca causar impacto en el lector en lugar de únicamente informar. El crimen de Dalmasso tenía los condimentos necesarios para que esto ocurriera, la víctima era una mujer de clase alta que rompía con los mandatos tradicionales. Esta diferenciación generó un gran interés del público que se vio alimentado por notas periodísticas que ventilaban detalles, a veces reales y a veces inventados, sobre su vida privada.

La primera noticia que presenta el diario sobre el crimen se titula “La historia de una reina de la belleza con final trágico” (Clarín, 03/12/06). No está firmada y es difícil encontrar un párrafo en el que no se mencione algún atributo físico de Nora. Ya en el título se hace alusión a la apariencia de la víctima, resaltando que tenía un

pasado como “reina de belleza”. La bajada de la nota continúa en la misma línea: “Sólo vestía ropa de marcas exclusivas y era el centro de atención de todas las fiestas”. Resulta llamativo que una nota de la sección Policiales dedique tantos párrafos a los aspectos más frívolos de la vida de Nora. La nota se construye con supuestos testimonios de los allegados a la víctima que describen cómo vestía, cómo le decían, en qué ocupaba su tiempo, a qué fiestas asistía, etc.

Resulta interesante para esta investigación realizar un análisis detallado de esta noticia. Como mencionamos anteriormente, hay muy poco lugar para información sobre el caso, las posibles líneas de investigación o los sospechosos, toda la noticia se centra en el aspecto y la vida diaria de Nora.

Nunca pasaba desapercibida, disfrutaba de las miradas y se ponía al hombro cualquier reunión aburrida. Nora sólo quería divertirse.

Así es cómo las supuestas amigas de Nora la describieron a Clarín. Luego figura la edad de Nora al momento de su muerte indicando 54 años, sin embargo Nora tenía 51, este aparente descuido refuerza el preconcepto de que Nora era una “señora bien” pero su comportamiento distaba de lo esperado, remarcando también la diferencia de edad con su marido que era más joven que ella. La nota continúa indicando que le decían “La Regia” y que por su buena posición económica tenía pocas preocupaciones. Luego agrega:

Se calzaba ropa ajustada y le gustaba usar blusas escotadas. Se obsesionaba por su cuerpo y se la veía caminar o correr por la calle de su barrio con una pesa en la mano haciendo ejercicio.

Nuevamente, el foco está puesto en su aspecto físico. La nota incluye la voz de los allegados a Nora y a su familia y es notable la diferencia en el tono y el mensaje de sus amigas en comparación a lo que escribe el periodista. En el siguiente cuadro podemos observar cómo se refieren ambas partes a la misma persona. En una

columna figuran las citas textuales que son recogidas por el periodista desde el entorno de la víctima y en la otra la voz del autor de la nota:

Cita Textual	Periodista
“Era alegre, una divina. La mejor y la más linda de todas”	“Nora sólo quería divertirse.”
“En las fiestas nunca paraba de bailar. Tenía la sonrisa siempre dispuesta. Jamás se deprimía”	“Se calzaba ropa ajustada y le gustaba usar blusas escotadas. Se obsesionaba por su cuerpo.”
“Es una madre y una buena esposa. Nos duele que a partir del crimen se la difame. Ella no se merece todo lo que se está diciendo”	“Aparentaba menos edad de la que tenía.”
“(las versiones sobre su vida privada) son todas mentiras”	“Nora no soportaba las huellas del paso del tiempo. Se operó los senos y se hacía retoques con colágeno.”
“Esperamos que esto se resuelva de una vez por su familia, por sus chicos”	“Se vestía a la moda. Sus zapatos y sus ropas eran de las marcas más caras.”
“Están diciendo cosas que no son verdad y a los que la conocimos nos duele”	“Cuando Nora aparecía en una reunión social, tanto las mujeres como los hombres se quedaban mirándola: unas por admiración, otras por envidia.”

Quien en palabras de sus amigas era una mujer feliz que siempre ofrecía una sonrisa, se tergiversa en una mujer llamativa, despreocupada, obsesionada por su imagen física y que solo quería divertirse.

La siguiente noticia en nuestro corpus del diario Clarín se titula “Cuando la mataron, Nora no estaba drogada ni alcoholizada” (Clarín, 23/12/06). Si bien los resultados de la autopsia ofrecen información relevante a la causa, llama la atención que en el titular se destaque el hecho de que no hubiera consumido sustancias tóxicas. Continúa diciendo que a partir de este resultado los investigadores descartarían una

de las hipótesis que contemplaba una violación, como si no se pudiera violar a una mujer sin los efectos de la droga o el alcohol.

El 08 de junio de 2016, a 7 meses del crimen, una noticia sacudió a la opinión pública: Santiago, el hijo de Nora y Marcelo Macarrón, fue imputado por abuso sexual y homicidio agravado. Clarín titula “Acusan al hijo de Dalmasso del abuso sexual y crimen de su madre”. En el cuerpo de la nota se da cuenta de los indicios que llevaron al fiscal a realizar esta acusación y se resalta la declaración de un “amigo íntimo” de Facundo.

El hijo de Nora era gay, su familia y su entorno lo sabían y de hecho vivía en la capital cordobesa con su pareja. Sin embargo, el medio elige llamarlo “amigo íntimo” en lugar de novio, pareja, concubino, etc. generando así un halo de misterio sobre la relación que contribuye al sensacionalismo de todo el caso.

Se refería así, según fuentes a las que accedió Clarín, a la declaración del amigo íntimo del hijo de Dalmasso. El joven (reconoció que eran pareja con Facundo) tuvo fisuras y cambios en sus testimonios.

La noticia luego hace un breve repaso sobre el crimen (algo necesario tras haber transcurrido 7 meses desde que fuera noticia por primera vez) y remarca los detalles más escabrosos del caso:

Apareció desnuda en la cama de su hija en su chalé de Villa Golf. La habían estrangulado con la cinta de su bata. Antes había tenido “sexo fuerte”.

La mención al “sexo fuerte” luego se complementa con más detalles que añaden a la espectacularización de la noticia:

Si bien en principio se habló que la víctima había tenido relaciones sexuales previas a su muerte, ayer el fiscal dio a entender que no necesariamente hubo una

penetración, sino que el material genético pudo haber ingresado en el cuerpo de la víctima de otra forma. No explicó de cuál.

Unos días después, en “Caso Dalmasso: historia secreta de una acusación anunciada” (Clarín, 10/06/07) el diario amplía la información sobre la acusación a Facundo Macarrón, “ese joven de 20 años, ojos celestes y estudiante de Abogacía” como lo describe el periodista. Se habla de un posible móvil relacionado a su orientación sexual y los cuestionamientos que le haría su familia. Luego, se agrega una cita textual un tanto contradictoria sin indicar la fuente: “La madre lo protegía pero a su vez se irritaba con sus nuevas costumbres, adoptadas desde que se había ido a estudiar a la Capital”.

La imputación de Facundo generó un nuevo capítulo en el atropello a la vida privada de los involucrados. Sin embargo, el hijo de Nora nunca estuvo detenido. El propio fiscal consideró que no había pruebas suficientes en su contra y fue finalmente sobreseído en 2012. Esta imputación generó que se publicaran una gran cantidad de datos íntimos de un joven de tan solo 20 años. Se condenó socialmente también a su entorno, a sus amigos, se dijo que se movía en un “ambiente raro” y eso era prueba suficiente de que era capaz de violar y asesinar a su madre – una acusación tan grave de la que difícilmente alguien pueda salir ileso.

Dentro de esta saga, se encuentra el último artículo de nuestro análisis “Cómo era la vida de la familia Macarrón, según contó Facundo” (Clarín, 17/06/07). En esta nota se transcriben extractos de la declaración de Facundo como testigo (antes de su imputación) que figuran en la causa. Nuevamente, es interesante observar cómo se eligieron los párrafos más controversiales y explosivos.

Contó intimidades familiares desconocidas hasta ahora, cuando sus palabras toman otra dimensión. “Mi papá me ha hecho comentarios acerca de que, por las características de diva que tenía mamá, a ella le gustaba producirse o arreglarse para tener relaciones sexuales. (...) Mi cama era más cómoda y era la que usaban mis padres para tener relaciones sexuales últimamente”.

Continúa brindando información que refuerza la imagen de Nora que viene construyendo el medio a través de su relato periodístico. Se sigue brindando información que nada tiene que ver con el crimen, ni con la causa, sino con la apariencia y los gustos de Nora. Facundo indica que su mamá desayunaba en la cama mirando las noticias y que luego tardaba entre 30 y 40 minutos cada día en bañarse, vestirse y maquillarse. La elección de resaltar este comentario pareciera tomar este simple hecho como un dato extraordinario, como si fuera una exageración y no algo absolutamente normal para cualquier persona tardar media hora en bañarse y cambiarse para salir por las mañanas.

En conclusión, podemos destacar que el tratamiento de Clarín sobre el caso de Nora Dalmasso buscó constantemente generar impacto resaltando los aspectos más escabrosos sobre el caso. No se limitó a exponer lo que figuraba en la causa, sino que indagó en el entorno y en la vida privada de la víctima y de su familia para construir un relato sensacionalista, tergiversando fuentes en forma sistemática para explotar el trasfondo sexual del crimen y lograr así una narrativa llamativa que mantuviera en vilo el interés malsano de la sociedad.

5.3 Estigmatización y vida privada

Los casos de María Marta García Belsunce y Nora Dalmasso fueron dos hechos emblemáticos y se instalaron en los medios periodísticos por un largo período. Al tratarse de casos no resueltos por la justicia, ya que no se encontraron culpables de los asesinatos de ninguna de ellas, los medios fueron publicando diversas noticias sobre hipótesis de la investigación y declaraciones del círculo íntimo de las víctimas. En esas noticias los periodistas incluían detalles de la vida de ambas como su ocupación profesional, sus relaciones familiares, sus supuestos amantes, sus intereses y hasta su modo de vestir.

Por un lado, en el caso de María Marta tanto el diario Clarín como La Nación brindaron información acerca del desempeño de la víctima en la organización Missing Children y sobre sus familiares. La familia García Belsunce era reconocida en el medio periodístico ya que su hermano, Horacio, se desempeñaba como periodista y su padre era un reconocido abogado. En ambos medios destacaron las profesiones de los miembros de la familia y resaltaron el prestigio del apellido.

Por otro lado, en el caso de Nora Dalmasso se hizo más referencia a detalles de la vida privada de la víctima. El foco de las noticias estaba puesto en el comportamiento de Nora y no solamente en relación a si trabajaba y en dónde, sino también a aspectos de su vida social, su relación matrimonial, sus costumbres, sus retoques estéticos, su forma de vestir y hasta se hizo referencia a la existencia de amantes. Es por esto que consideramos relevante analizar el concepto de estigma específicamente en el caso de Nora Dalmasso.

Tal como lo plantea Goffman (2006), un atributo que posee un individuo que lo hace diferente del resto lo vuelve inferior convirtiéndose ese atributo en un estigma que porta este individuo. Esa característica es percibida como una falla por el resto de las personas en tanto a partir de ella el individuo en cuestión se aleja de lo esperado, del estereotipo.

Cuando aquello que un grupo de personas o la sociedad esperan del comportamiento de un individuo no es tal, ello es percibido como una divergencia. En este sentido, a partir de datos de la vida privada de Nora Dalmasso se construye un perfil de una persona divergente ya que presenta un desvío de lo que se espera de una mujer de su clase social y por su pertenencia al género femenino.

En “Una mirada extranjera sobre el caso Dalmasso” (La Nación, 27/07/07) el periodista destaca que Nora Dalmasso encajaba en el estereotipo de una mujer residente de un barrio cerrado pero que resultó ser infiel a su esposo. La infidelidad es considerada por el periodista como una divergencia que coloca a la víctima en el lugar de quien rompe con los mandatos tradicionales por presentar un comportamiento más propio de una persona del género masculino. Se carga con un estigma a la víctima y se la re victimiza a partir de la ventilación de su vida privada. Al presentarla como quien rompe con lo esperado por la sociedad, el periodista pone en el foco el accionar de la víctima antes del crimen como si fuera lo importante cuando la noticia es que fue asesinada y no su vida íntima o sus supuestas infidelidades. Es por eso que Nora es presentada como una persona divergente que merece ser juzgada, pero que no tiene posibilidad de defenderse.

A su vez, el periodista describe a Nora como una ama de casa atractiva y acaudalada que encajaría en el estereotipo de una mujer que reside en un barrio privado. Resalta el aspecto físico de la víctima como si eso fuera importante para construir una descripción del caso, como si su aspecto físico tuviera alguna relevancia para referir al homicidio.

Walter Lippmann (2003) aporta el concepto de estereotipo para referirse a moldes mentales que simplifican y contribuyen a la comprensión de los fenómenos. Sin embargo, estos moldes contienen prejuicios y una carga de valores que se ven influenciadas por los individuos o grupos de individuos. El estereotipo de género presentado por el periodista supone una visión de la mujer como quien debe dedicarse exclusivamente a las tareas de la casa y cuidar de su marido siéndole fiel.

Se expone un aspecto de su vida privada que tiene que ver con sus supuestas relaciones extramatrimoniales. Se presenta a la víctima como una mujer que rompe con su rol en una sociedad patriarcal que la juzga aún estando muerta.

Nora Dalmasso es descrita por el diario como quien exhibe rasgos que no son acordes con su género e incumple con la “tributación” a la que es sometida la mujer en términos de Rita Segato (2016). La autora describe al hombre como un señor feudal al que la mujer debe pagar un tributo del que debe prescindir para que el estatus de “masculino” sea respetado y mantenido por el sujeto. Lo que hace Nora es apoderarse del título que las mujeres deben otorgar a los hombres, el estatus que ella debía brindar a su marido en tanto “hombre de familia” para alimentar su virilidad. Lo hace al presentar comportamientos que no son propios de una mujer perteneciente a una sociedad patriarcal que rompe con los mandatos familiares que se le exigen.

Es el mismo diario que publica una noticia titulada “Investigan la pista del dinero en el caso Dalmasso” (La Nación, 8/12/2006) donde se destaca la existencia de “media docena de presuntos amantes” de Nora Dalmasso. Incluso en la noticia el periodista dedica un apartado con el subtítulo de “Los supuestos amantes” a donde detalla uno por uno quiénes pudieron haber sido amantes de la víctima. Esta exposición de la vida privada de Nora poco tiene que ver con la finalidad informativa del medio con respecto al homicidio.

El único propósito de exponer esos datos de la vida privada de Nora es estigmatizar a la víctima en tanto se la presenta como una mujer promiscua e infiel al adjudicarle presuntos amoríos que no hacen más que revictimizarla y ubicarla en un rol de victimaria por salirse del comportamiento esperado de una mujer de familia. Se hace referencia a la sexualidad de la mujer, se construye un relato a partir de rumores o dichos poniendo en relieve el accionar de la víctima.

El diario Clarín decide publicar, a tan solo 7 días del crimen, un perfil de la víctima de Nora Dalmasso que incluye datos de su vida íntima y de su círculo de amistades.

El artículo se centra en la víctima como si fuera la protagonista de una novela policial más que en los aspectos del hecho ocurrido. Lo noticiable para el diario es la vida privada de Nora: su aspecto físico, sus intereses, sus amistades y su posición económica. El periodista la describe como una mujer despreocupada, que solo estaba interesada en acudir a fiestas y que estaba constantemente abocada a verse bien físicamente. A su vez, destaca el tipo de prendas que solía vestir la víctima: “prendas ajustadas” y “blusas escotadas”.

En esta noticia titulada “Una reina de la belleza con final trágico” (Clarín, 3/12/2006), el periodista hace referencia constantemente a aspectos estéticos de la víctima tales como “hermosa”, “llamativa”, “se operó los senos” y “se hacía retoques con colágeno”. El periodista selecciona los aspectos a tratar en la descripción de la víctima quedándose solamente con aquellos que la muestran como a una mujer frívola y pendiente exclusivamente de la mirada ajena. Paradójicamente esa mirada ajena a la que se encuentra expuesta aún después de su muerte por la atención que le dan los medios periodísticos a su vida la que pasa a ser juzgada y comentada por la sociedad. Al describirla como una mujer preocupada por su apariencia física y que tenía como único propósito la diversión, se pone en tela de juicio su imagen de mujer de familia.

Adicionalmente, al destacar el tipo de vestimenta que utilizaba la víctima, se busca adjudicarle una imagen de mujer que se propone obtener la mirada ajena y que quiere atraer la atención de los hombres. A esto se le suma la descripción de su operación de senos y a los apliques de colágeno como parte de ese único fin que era verse joven y llamativa para conquistar amantes.

Se desacredita a la víctima con los atributos referidos a su belleza física y eso la vuelve una divergente en términos de Goffman ya que la aleja del estereotipo de una ama de casa de familia. Son sus atributos los que la colocan en el lugar de diferente y es por ello que se justifica que se la juzgue y se exponga su vida íntima. Si hubiese tenido un comportamiento esperado y aceptado por la sociedad entonces

no se habrían ventilado detalles de su vida como justificativos de lo sucedido, del homicidio.

El uso de las fuentes y cómo construyen el relato estigmatizante

Lo que ambos diarios deciden contar de la víctima tiene una finalidad que es la de estigmatizar a partir de la construcción de una imagen que la configura como una persona que solo poseía una belleza con la que lograba sus conquistas masculinas con las que era infiel a su marido. La utilización de las fuentes está puesta al servicio de esa mirada acerca de Nora Dalmasso que la describe como una persona que poseía una belleza admirable por los hombres y envidiable para las mujeres.

El diario Clarín en “Cómo era la vida de la familia Macarrón, según contó Facundo” (Clarín, 17/06/07) revela la declaración del hijo de la víctima. Se trata del testimonio otorgado por Facundo Macarrón en la fiscalía que investigaba el crimen de Nora. El mismo se encuentra en el expediente de la causa de homicidio y es el diario el que accede a esa información. El periodista realiza una selección para publicar en la noticia, dejando afuera otros aspectos mencionados por el hijo de la víctima en su declaración. Esa selección no es casual y se propone desacreditar a la víctima en tanto se exponen sus “malos comportamientos” como esposa. Las mismas hacen referencia a la relación extramatrimonial que había tenido su mamá con “un contador” y a distintos hombres que ella le presentó a su hijo como amigos o compañeros de trabajo. Asimismo, brinda detalles de en qué cama solían tener relaciones sus padres y cuenta que Nora se maquillaba antes de encontrarse con su marido. Finalmente, describe la rutina de su mamá al despertarse destacando que dedicaba tiempo a “arreglarse” y maquillarse.

Vemos cómo a partir de la fuente utilizada, el periodista construye un relato acerca de la víctima destacando ciertos aspectos de la misma y dejando otros fuera del foco. Lo primero que se explicita acerca del testimonio de Facundo se relaciona con la supuesta existencia de amantes y por ende de la infidelidad cometida por Nora con su marido, Marcelo Macarrón. Allí se la exhibe como una mujer que no se

comporta de acuerdo a lo esperado por la sociedad, haciéndose portadora de una desviación en tanto se aleja de la norma de la esposa y mujer de familia.

Por otro lado, Clarín en “Una reina de la belleza con final trágico” construye el perfil de la víctima mediante fuentes poco verificables y no explícitas: “sus allegados”, “una de sus vecinas”, “los que la conocieron”, “fuentes muy cercanas a la familia” y “los amigos del matrimonio”. A partir de allí, construye un perfil de una mujer que destacaba por su belleza física, por su obsesión con su cuerpo y con verse joven. Además, menciona su preocupación por la mirada ajena y la describe como una persona despreocupada que solo buscaba divertirse:

Nunca pasaba desapercibida, disfrutaba de las miradas y se ponía al hombro cualquier reunión aburrida. Nora sólo quería divertirse. En su círculo íntimo prefieren recordarla así.

Se desacredita a la víctima a partir de la exposición de detalles de su vida privada como la vestimenta que elegía utilizar y su aversión a las marcas de la edad que buscaba ocultar:

Se calzaba ropa ajustada y le gustaba usar blusas escotadas...sus allegados indican que no soportaba las huellas del paso del tiempo. Se operó los senos y se hacía retoques con colágeno.

El periodista selecciona aquellos detalles que la definen como a una mujer frívola que solo se preocupa por verse bella y joven, como si no hubiese nada más que resaltar de su vida.

Erving Goffman (2016) distingue la identidad social, la identidad social real y la identidad social virtual. Con respecto a esto, explica que es la sociedad la que define cuáles son los medios para categorizar a las personas y los atributos que debemos considerar corrientes y naturales de los miembros de esas categorías que conformamos.

Según Goffman, al interactuar, los individuos utilizan las apariencias para ubicar al otro en una categoría y definir cuáles son sus atributos. Eso es lo que el autor denomina identidad social. Inconscientemente, esperamos del individuo un cierto comportamiento que es lo que sería la identidad social virtual. Ello puede diferir con la identidad social real que son los atributos que efectivamente le pertenecen al individuo en cuestión.

Entonces, podemos identificar que la identidad social de Nora Dalmaso se relaciona con la pertenencia a una clase social alta y que es identificada como una mujer de familia. Es a partir de esa categorización que se espera que la víctima presente ciertos atributos considerados corrientes para una mujer de su clase social tales como la fidelidad y que presente un bajo perfil que no busque atraer la mirada de los hombres que no sea la de su marido.

Aquellos atributos que convierten a la víctima en alguien menos apetecible son los que la distinguen de lo esperado por los demás. Es decir que sus supuestas infidelidades y su imagen de mujer bella obsesionada por su cuerpo constituyen el desvío de la norma, de lo natural como miembro de la categoría a la que la vinculamos y en la que la ubica el periodista. Son esos atributos los que la vuelven poco apetecible y la alejan de lo esperado por su categoría de mujer de familia de clase alta.

En términos de Goffman se trata de una discrepancia entre su identidad social virtual y la real. Como expresa el autor: “Un estigma es, pues, realmente, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo”. El estereotipo es lo que esperamos encontrar en una persona de cierta categoría y el estigma es aquello que se distancia de lo esperado.

Sin embargo, observamos que no se hace tanta referencia a datos de la vida privada de María Marta como sí lo hacen La Nación y Clarín acerca de Nora. Interpretamos que esto se debe a que la víctima, en este caso, no presenta atributos

que la vuelvan una persona desacreditable por el resto por presentar un desvío de la norma. María Marta es presentada como una mujer de clase alta con buenos valores, solidaridad y compasión, y atributos que cumplen con lo demandado de acuerdo a su identidad social. Es decir que estos atributos corresponden a la identidad social virtual y coinciden con la identidad social real de la víctima. Lo considerado normal y corriente para una mujer de sus características, la identidad social virtual, se encuentra alineado con lo que realmente representa, con sus atributos reales.

Asimismo, en nuestro corpus, los periodistas no utilizan fuentes de allegados a la víctima para hacer referencia a María Marta, sino solamente para aspectos referidos a la investigación del crimen. Es decir que no se construye un perfil de la víctima en función de las fuentes presentadas, sino sólo a través de datos referidos a su desempeño como vicepresidente de Missing Children, a su título como Socióloga y a las profesiones de quienes portan su apellido.

5.4 Víctima buena vs. Víctima mala

Los crímenes contra las mujeres no son un problema de inseguridad aislado, sino una problemática social y política que se intensifica con el correr de los años. En estos casos, el cuerpo de la mujer no solo sufre el flagelo del crimen sino que luego se ve sujeto al flagelo de la prensa que lo expone y lo exhibe para continuar revictimizándolo.

Sin embargo, no todos los crímenes son abordados de la misma forma y no todas las mujeres sufren los mismos flagelos. En los casos de Nora y María Marta hay una clara diferencia en la forma en la que fueron tratados. Con el análisis del corpus elegido podemos establecer la construcción de dos tipos de víctimas diferentes.

Víctima Buena

De María Marta García Belsunce de Carrascosa se sabe muy poco. No se publicaron noticias que ahonden en su vida privada, en su personalidad, ni en sus amistades. El relato del caso se construye con la pugna entre la versión de la familia y la versión del fiscal, pero a la víctima poco se la menciona.

Al describirla se utilizan términos neutros como “la mujer asesinada” y se resalta que no existió ninguna “conducta impropia” de la víctima que derivara en su muerte - dejando en evidencia que esto es lo esperado, como si hubiera algún caso de femicidio en donde una “conducta impropia” justifique una muerte. Una y otra vez se refuerza el concepto de que el móvil no está ligado a ella ni a su intimidad sino que se debe a un factor externo – un robo que salió mal o un crimen pasional, entre otras hipótesis. Se habla de la familia con distinción, se los considera “un apellido que tiene un fuerte prestigio profesional, social e institucional”.

Existieron en la investigación una serie de anónimos que referían a una supuesta vida oculta de María Marta y otros referidos a Carlos Carrascosa. La información de

estos supuestos informantes sugerían un móvil sexual. Sin embargo, en el caso Belsunce, esta hipótesis se descarta rápidamente. A la prensa parece no interesarle y no dedica páginas a desarrollar este indicio. Si bien, en abstracto, esta elección parece una simple decisión editorial, al compararlo con el crimen de Nora Dalmasso se revelan las profundas diferencias entre ambos casos. En las dos investigaciones existen hipótesis de índole sexual, sin embargo en el caso de María Marta son descartadas de plano y no se dedican más que dos líneas a mencionarlas en forma superficial. En cambio, en el caso de Río Cuarto, es la única línea de investigación que se comunica. En base a este hecho, podemos suponer que la figura de María Marta, su aspecto físico, no despertaba el interés necesario para que se profundizara esta línea. El único momento en que se describe algo de la apariencia física de la mujer de Carrascosa, se la llama “atlética” para explicar la desconfianza sobre la versión del accidente.

María Marta cumplía con las normas del patriarcado. Si bien era una mujer sumamente inteligente y profesional, no desarrollaba una actividad económica. No era ama de casa, pero sus intereses estaban volcados a la beneficencia, no trabajaba en el sentido económico del término. Esta cualidad es sumamente aceptada y bien valorada en los círculos a los que ella pertenecía y cumple con la estereotipia que se espera de una mujer de 50 años de la clase alta de Pilar. Tomaba el té con amigas, asistía a clases de tenis, era católica y concurría a misa en la catedral de San Isidro. Sus aros eran pequeñas perlas, su ropa de colores suaves no llamaban la atención ni marcaban su figura. Toda su imagen transmitía el concepto de “señora bien”.

Al cumplir con estos parámetros aceptables para una cultura y sociedad machista, María Marta se convierte en una “víctima buena”. Una pobre mujer tranquila, de mirada cordial, de sonrisa amable, que no molesta a nadie y que es asesinada en su casa de country. De aquí se desprende que todas las noticias analizadas se focalicen en otros aspectos del caso y no en su persona. Algo que debería ser la norma, se transforma en excepción. Sin embargo, es una excepción que opera bajo las mismas reglas que en el caso cordobés. Gracias a que María Marta cumple las

pautas de cómo deben comportarse las mujeres, se la premia con el respeto de la prensa hacia su persona. Con este mecanismo nuevamente se refuerzan aquellos parámetros de comportamiento “aceptados” por la sociedad y se transmite el mensaje disciplinante deseado.

Por otro lado, el crimen en el country Carmel fue uno de los casos más mediatizados de la historia argentina, recibiendo más espacio en los medios que el juicio a las juntas militares o que el caso AMIA. Sin embargo, el abrumante interés de los medios y de la sociedad no estuvo centrado en la víctima sino en lo complejo del crimen y los personajes involucrados. Una familia de clase alta que se ve envuelta en un misterio que nadie parecía poder resolver. Una ventana a través de la cual se podía espiar la vida de la clase alta de Buenos Aires, específicamente la vida en un country. Es en esta época (año 2002, posterior a la crisis de 2001) cuando los countries comienzan a crecer y muchas familias acaudaladas de la capital deciden vivir en barrios cerrados por el miedo a la creciente inseguridad. El caso García Belsunce se transformó en un folletín con entregas semanales en el que cada vez se revelaban más detalles y aparecían nuevos integrantes en la trama: el marido, la masajista, el médico, el cuñado, la hermana, el vecino... una novela policial en cuotas y relatada a través de los diarios.

Víctima mala

Como hemos visto anteriormente, la figura de Nora Dalmasso fue denostada en todos los medios de comunicación del país. Hubo una fuerte culpabilización de la víctima, instalando como tema de debate la moral de Nora, haciéndola responsable de su propia muerte.

¿Qué se busca con la difusión de los detalles de su vida privada? Se establece una duda sobre los motivos que desencadenaron el femicidio, se despliega un velo de incertidumbre que desenfoca el núcleo de la noticia. El hecho relevante ya no es solo el crimen, sino qué apodo tenía la víctima dentro de su círculo de amigas o cualquier otro dato nimio sobre su persona. Lo mismo se repite en otros asesinatos

cuando las víctimas ejercen la prostitución o tienen un vínculo con las drogas, estos comportamientos condenados por la sociedad tergiversan no solo la opinión pública, sino también las investigaciones policiales. El pensamiento “por algo le pasó lo que le pasó” o “si no hubiera estado donde no tenía que estar no le pasaba” y similares tienen una extrema peligrosidad ya que nublan la mente de quienes deben investigar estos casos y llegar a la verdad sin importar el entorno, el contexto, las amistades o las prácticas sexuales.

Nora decidía sobre su propio cuerpo, un rasgo que el poder patriarcal no permite. Decidía cómo vestirse, cómo maquillarse, cómo cuidarse y con quién acostarse. En forma consciente e inconsciente, los medios instalan un debate sobre sus acciones, abren la puerta para que la sociedad hable sobre los límites, sobre lo que debería o no debería haber hecho. La prensa con su carácter disciplinante ejerce el castigo para la mujer que transgrede las normas y se aparta de lo que se espera de ella. Nora es una víctima mala, sus actitudes la llevaron a provocar su muerte y son esas mismas actitudes las que le otorgan el poder a la prensa para explayarse sobre su privacidad, difundiendo noticias y datos –a veces reales, a veces falsos– para que el pueblo la juzgue. En lugar de encontrar y juzgar al perpetrador, se castiga a la víctima.

Más allá de las noticias, el revuelo mediático generó una fuerte repercusión en la sociedad. El interés por consumir información nueva sobre el escándalo sexual de Río Cuarto llegó a niveles insospechados. A Nora Dalmasso los medios la llamaban “Norita” y así la sociedad comenzó a llamarla “Norita” también. El uso del diminutivo es una muestra más de la falta de respeto que se tuvo sobre una mujer que ya no podía defenderse. Los medios priorizaron las hipótesis más truculentas para mantener a su público cautivo mientras relataban la historia de una muerte escandalosa. Desde ya que estas proyecciones de la prensa son consentidas por el público que consume, que compra diarios y que enciende su TV para sumar rating.

El caso se vio envuelto en un manto de burla, “Norita” se transformó en sinónimo de promiscuidad, se hacían chistes socarrones y misóginos y hasta se llegaron a

vender remeras con la frase “Yo no estuve con Norita” en alusión a la supuesta cantidad de amantes que tenía. Nora era una mujer aparentemente “divertida” y eso alcanza para que su cuerpo merezca el castigo que recibió.

Sin embargo, no bastaba con mofarse de su estilo de vida, los medios encontraron otra forma de castigo al difundir imágenes sobre su cuerpo desnudo y sin vida. El análisis sobre las imágenes, tanto de la escena del crimen como de la autopsia, merecen un trabajo de investigación aparte. Con este hecho, la violación a su privacidad superó todos los límites y demostró una bajeza sin precedentes.

El relato en imágenes



María Marta García Belsunce



Nora Dalmasso

María Marta García Belsunce y Nora Dalmasso eran sin duda dos mujeres muy distintas entre sí. Tenían la misma edad y tal vez pertenecían a una clase social similar –salvando las distancias entre Buenos Aires y Córdoba– pero tenían una vida completamente diferente. Si nos abstraemos de todas las palabras impresas

sobre estas víctimas y solo queremos verlas a ellas, también podemos observar las diferencias.

Estas fotos no pertenecen al álbum familiar de estas mujeres. Son las imágenes que aparecen haciendo una breve búsqueda en Google. Son imágenes que se utilizaron para ilustrar las noticias publicadas y son una representación gráfica de lo expuesto en este trabajo.

Hay una acotada cantidad de fotos de María Marta y son todas similares a este ejemplo, una foto posada, que pertenece a una sesión fotográfica, de día, con un paisaje natural de fondo, con ropa holgada, casi sin maquillaje. Al momento del crimen, no se difundieron más imágenes que estas. No había fotos con sus hermanos, con su marido, de su infancia, nada. Recién hoy, noviembre de 2020, y por la difusión en Netflix de una docuserie sobre su caso, se ven nuevas imágenes. Hoy podemos ver a María Marta abrazada a su marido, con amigos, en familia y de su juventud.

En cambio, las fotos de Nora son siempre en fiestas, reuniones o viajes, siempre maquillada y mostrando su cuerpo. A su vez, existen fotos casi obscenas de su cuerpo sin vida tanto en la escena del crimen como en la autopsia, fotos que se vendieron a la prensa por personas oficialmente involucradas en la causa y que un medio decidió comprar y mostrar en la televisión. Un atropello aberrante a la intimidad de la víctima que fue repudiado y llevado a la justicia, sin embargo el daño ya estaba hecho. Nora no solo fue castigada con palabras sino también su cuerpo fue ultrajado en duplicado, por el asesino y por la prensa.

Debemos tener en cuenta también que ambos casos sucedieron en una época en la que aún no existían las redes sociales. Es decir, que no había imágenes “públicas” que existieran libremente en internet y que los medios pudieran utilizar como sucede en la actualidad. Cada foto obtenida tanto de María Marta como de Nora tuvo que haber sido entregada a la prensa en forma voluntaria. Tal vez lo hace la familia ante un pedido lógico que busca mostrar el rostro de la víctima, pero también lo puede

hacer el entorno. Si bien las fotos de Nora por sí solas no la muestran en ninguna situación escandalosa, cuando se utilizan para acompañar textos que hablan de su maquillaje, de sus retoques estéticos, de su ropa ceñida, etc. logran el objetivo cometido de retratarla de acuerdo al relato propuesto: una víctima mala que merecía lo que le ocurrió.

Escenas validadas en la construcción del perfil de las víctimas

Volviendo al análisis de la palabra escrita, elegimos dos artículos para realizar una comparación en espejo sobre la manera de referirse a estas dos mujeres. Nos centraremos en el análisis de las escenas validadas hacia el interior del discurso en relación a la construcción del perfil de la víctima en cada caso.

Las escenas validadas pueden definirse como “las ya instituidas en la memoria colectiva, ya sea a título de ejemplo valorativo o de modelo valorizado. El repertorio de las escenas disponibles varía en función del grupo focalizado por el discurso” (Maingueneau, 1995). De este modo la autora explica que, “la escena validada es a la vez exterior e interior al discurso que la invoca. Es exterior en el sentido de que la preexiste, de que lo sobrepasa, pero es igualmente interior en la medida que ésta es también un producto del discurso”.

En “La historia de una reina de belleza con final trágico” (Clarín, 03/12/06), se presenta una escena englobante que refiere a un tipo discursivo, en este caso el periodístico. Luego se observa una escena genérica, por la que se define el género discursivo, de noticia policial. Por lo tanto, el marco escénico que funciona como núcleo de ambas escenas es el discurso periodístico presentado como noticia policial que construye un perfil de la víctima de un asesinato.

De su volanta se desprende la primera de las escenas validadas que incorpora la noticia: “Una mujer que se destacaba en la alta sociedad de Río Cuarto”. La nota se desarrolla indicando las diversas características que hacían que Nora perteneciera a una clase social y que se corresponden con el imaginario popular de cómo

transcurre la vida de las señoras de la alta sociedad. El periodista indica que la víctima estaba casada con un profesional reconocido, vivía en un barrio residencial, tenía hijos exitosos, una cómoda posición económica y pocas preocupaciones y luego agrega “como el resto de sus amigas”, dejando entrever que estas características no solo se atribuyen a Nora sino a todo un círculo selecto de mujeres que pertenecen a su misma clase social. Se menciona también su participación en el Rotary Club -otro escenario clasista de la escena social.

La segunda escena validada es la caracterización de Nora como una mujer frívola que no tolera el paso del tiempo. Se destaca así el uso de maquillaje, la obsesión por su cuerpo y los retoques estéticos, se indica que vestía a la moda, que sus zapatos y sus ropas eran de las más caras, que tenía los senos operados, que hacía ejercicio y que se hacía retoques con colágeno. Nora “no soportaba las huellas del paso del tiempo”.

Por último observamos a “Nora depredadora”, la mujer come hombres que utiliza sus encantos para seducir y que proyecta una imagen de mujer ligera. Esta escena validada se construye con distintas descripciones sobre su aspecto físico y sobre su actitud en ciertas ocasiones. El autor no plantea cómo era como madre o como amiga, sino que refiere a los aspectos de su persona que la presentan como una mujer que solo buscaba la mirada del hombre. La nota indica que Nora “nunca pasaba desapercibida” (¿para la mirada de quién?) y continúa diciendo que ella solo quería divertirse, que se calzaba ropa ajustada y escotada, que aparentaba menos edad de la que tenía y que era hermosa y llamativa.

Por su parte, en “María Marta G. Belsunce de Carrascosa” (La Nación, 29/10/02) se observa una escena englobante del tipo discursivo periodístico y la escena genérica es un obituario donde el locutor realiza una remembranza de la vida de la mujer fallecida destacando los aspectos que considera más importantes.

La escena validada que se construye habla de una mujer de bien, de la alta sociedad, una mártir que dedica su vida a las causas nobles. Se detalla que María

Marta era una trabajadora incansable, que “consagró” los últimos años de su vida a realizar tareas solidarias para poder ser “útil a la sociedad” y que deja “un vacío enorme en los lugares que ocupó y compartió, con la mejor sonrisa, sin esperar nada a cambio”.

Por último, dejamos a continuación un cuadro con ambas notas a las que nos referimos en estos párrafos. Al realizar una lectura en espejo de los textos se puede evidenciar la diferencia en la construcción realizada por estos medios.

Víctima Buena	Víctima Mala
<p>Con profunda congoja, familiares y amigos despidieron ayer en la Recoleta los restos de María Marta García Belsunce de Carrascosa, que perdió la vida en un absurdo accidente doméstico.</p> <p>Socióloga, estudiosa y trabajadora incansable, María Marta -que conocía de cerca el mundo de los medios por haber colaborado activamente en la producción televisiva-, consagró los últimos cinco años a la acción solidaria, primero con la Red que dirige Juan Carr y, más tarde, en la Fundación Missing Children, que ella había creado con la convicción de ser útil a la sociedad en uno de los trances más dolorosos, como es la pérdida de un niño.</p> <p>Esa enorme capacidad de trabajo, condición que sus amigos elogiaban cotidianamente, le permitió convertirse en una eficaz colaboradora en la gestión de Amigos del Pilar, como integrante del Comité Ejecutivo de Estilo Pilar, la muestra anual de decoración que nació para contribuir a la mejora de las condiciones sanitarias de la zona.</p> <p>Integrante de una familia de destacados profesionales, María Marta era hija del doctor Horacio García Belsunce, presidente de la Academia Nacional de Derecho. Casada con Carlos Carrascosa, no tenía hijos.</p> <p>Un vacío enorme deja en los lugares que ocupó y compartió, con la mejor sonrisa, sin esperar nada a cambio.</p>	<p>Nunca pasaba desapercibida, disfrutaba de las miradas y se ponía al hombro cualquier reunión aburrida. Nora sólo quería divertirse. En su círculo íntimo prefieren recordarla así. Nora Dalmasso (54) estaba casada con un profesional reconocido, como el resto de sus amigas. Vivía en un barrio residencial, tenía hijos exitosos, una cómoda posición económica y pocas preocupaciones. También como el resto de sus amigas. En ese grupo a Nora le decían “la regia”. Se calzaba ropa ajustada y le gustaba usar blusas escotadas. Se obsesionaba por su cuerpo y se la veía caminar o correr por la calle de su barrio con una pesa en la mano haciendo ejercicio.</p> <p>Aparentaba menos edad de la que tenía. Nora siempre fue muy hermosa y llamativa pero sus allegados indican que no soportaba las huellas del paso del tiempo. Se operó los senos y se hacía retoques con colágeno. En el country donde vivía aseguran que no fue la única. Se vestía a la moda. Sus zapatos y sus ropas eran de las marcas más caras. Según los chistes que ellas mismas se hacían, el grupo se dividía en dos bandos: por un lado estaban “las T.N.” (pechos nuevos, operados) y por el otro “las T.V.” (por pechos verdaderos).</p> <p>La familia materna de la mujer es propietaria de una empresa de servicios sociales y hasta una funeraria. Desde hacía un tiempo ella había decidido reconvertirse en empresaria y manejar esos negocios junto a su prima. También participaba de las actividades del Rotary Club y de una fundación que lucha contra el cáncer.</p>

6. CONCLUSIONES

Tras analizar el corpus de textos seleccionado, las noticias publicadas por Clarín y La Nación sobre los casos de María Marta García Belsunce y Nora Dalmasso, podemos concluir que estas dos mujeres recibieron un trato distinto entre sí por parte de la prensa.

Si bien estamos haciendo un análisis revisionista con una perspectiva de género actual, nos parece importante problematizar sobre este tema para entender cómo llegamos hasta acá, cuál fue el rol del periodismo en el pasado y cuál es el rol que queremos ver hacia el futuro. Se entiende que en el momento en que ocurrieron estos crímenes aún no estaba tan presente en la sociedad, ni en los medios de comunicación, el tratamiento adecuado de la figura de las mujeres en los casos de femicidios o de violencia de género. Sin embargo, no debemos pasar por alto los errores que se cometieron en el pasado con el objetivo de revisarlos y cuestionar el accionar de la prensa para que no vuelvan a ocurrir.

Retomando los objetivos que planteamos en el presente trabajo, podemos concluir que en ambos casos existió la utilización de estereotipos para la construcción del perfil de cada víctima. Sin embargo, luego de realizar un análisis en profundidad, observamos que solamente en el caso de Dalmasso estos estereotipos confluyen para estigmatizar a la víctima. En cambio, en el caso de García Belsunce también se utilizan estereotipos pero no se proyectan en forma estigmatizante.

Con respecto al primer objetivo de nuestro trabajo, establecer los criterios de noticiabilidad y contrato de lectura en la cobertura periodística, observamos a partir de nuestro corpus, que tanto La Nación como Clarín utilizan retóricas sensacionalistas para referirse a los crímenes de Nora y María Marta. A su vez, se resaltan aspectos de la vida privada de las víctimas como si se tratara de descripciones de personajes del género policial basándose en fuentes del tercer orden, principalmente en la construcción del perfil de Nora Dalmasso. El contrato de

lectura se construye a partir de esa utilización de fuentes y del sensacionalismo, reflejado en los títulos de las noticias, que muestran la opacidad con la que informan los periodistas de ambos medios. Asimismo, predominan los títulos sin carácter informativo que poseen características similares a los títulos de novelas de ficción incluyendo adjetivos que instauran un misterio o enigma a resolver.

Otro de nuestros objetivos fue señalar las representaciones de género y clase para identificar los estereotipos en la construcción de la imagen de las víctimas. Consideramos que en el caso de María Marta existió un respeto de clase por parte del diario La Nación y por lo tanto se demostró un fuerte cuidado al hablar de su familia y de la propia víctima, tratando de no invadir la privacidad de la familia ni de su entorno. Si bien Clarín tiene un trato más sensacionalista sobre el crimen, el manto de opacidad sobre la figura de María Marta también se mantiene. En cambio, en el caso de Río Cuarto los estereotipos de género y clase jugaron un rol fundamental en el modo en que ambos medios construyeron su relato. El hecho de que Nora viviera una vida despreocupada se remarca en forma constante, se hace hincapié en el hecho de que los Dalmasso-Macarrón eran una familia acaudalada que vivían en un barrio de lujo y podían acceder a todo aquello que quisieran. A su vez, y en forma dominante, el estereotipo de género subyace en todas las noticias publicadas. El hecho de que Nora no se comportara como la sociedad patriarcal considera que debe comportarse una mujer, generó que se transforme a Nora de víctima en victimaria, era ella quien engañaba a su marido y mantenía relaciones sexuales fuera del matrimonio y era ella también quien pretendía divertirse en fiestas con ropa ajustada.

Con respecto al objetivo que hace referencia a la estigmatización de las víctimas, concluimos que en las noticias analizadas se exponen detalles de la vida privada de Nora Dalmasso en tanto la exhiben como una mujer que se aleja del estereotipo esperado por la sociedad. Se destacan aquellos aspectos que refieren a las supuestas infidelidades de Nora para desacreditarla y presentarla como una mujer infiel con comportamientos indebidos para una persona de su clase. A partir del uso de fuentes poco verificables citadas en las noticias, se construye una imagen de la

víctima que la vuelve menos apetecible por presentar actitudes que la alejan de lo esperado, de la norma. En cambio, en las noticias sobre el caso de María Marta no se exponen datos de su vida privada por tratarse de una mujer perteneciente a una familia de prestigio y por no dar una imagen de mujer que no encaja con lo esperado en tanto no presenta atributos que la alejen de la norma.

El último de los objetivos planteados fue el de identificar las escenas validadas en el discurso periodístico y cómo influyen en la construcción de una víctima buena y una víctima mala. En este análisis pudimos observar cómo se utilizaron diversas construcciones que ya existen en el imaginario popular para crear una imagen de ambas mujeres que resuene con el lector. Toda la información que se nos brinda de María Marta suma al perfil creado de “víctima buena” que se condice con la escena validada que tiene la sociedad sobre una mujer de 50 años de una familia tradicional de Pilar. Así se destaca su contribución a causas benéficas, su incansable capacidad de trabajo y su amable sonrisa. Por otro lado, para la caracterización de víctima mala que consideramos recae sobre la figura de Nora se utilizan escenas validadas referentes a Nora como “come hombres”. Se destaca su aspecto físico una y otra vez, se brindan detalles de su vestimenta y de sus operaciones estéticas buscando reforzar el concepto de que Nora buscaba atraer la mirada masculina. De esto se desprende que fuera una mujer infiel y por lo tanto alguien que no merece el respeto de la sociedad, a quien se puede criticar y sobre quien se pueden escribir teorías e hipótesis sin importar si son reales o no.

Por otra parte, consideramos que por el tiempo acotado para realizar el presente trabajo no logramos abarcar todas las líneas de investigación posibles. Creemos que esta tesina se puede ampliar con una profundización del tratamiento de todas las fotos que se utilizaron en los medios sobre ambas víctimas. Resultaría interesante analizar la construcción realizada desde la versión “cuidada” de la figura de María Marta con fotos profesionales hasta el total atropello a la privacidad de la difusión de las fotos de la autopsia de Nora.

Esta comparación no es únicamente interesante respecto de los casos analizados en el presente trabajo, sino en decenas de casos de violencia de género donde es el medio quien decide qué imagen de la víctima utiliza para representarla a través de sus páginas. En la época actual donde las fotos se obtienen de los perfiles públicos que existen en internet, la curaduría del medio se vuelve mucho más intencionada.

Otro de los aspectos que encontramos interesante y factible de profundizar en un trabajo subsiguiente, es el tratamiento mediático que recibió Facundo Macarrón especialmente en los medios de Córdoba. En la exposición a la que debió enfrentarse tras ser acusado de la violación y el asesinato de su madre se configuraron prejuicios por su orientación sexual, difamando su estilo de vida y atropellando su privacidad y la de sus allegados.

Finalmente, cerramos este trabajo de investigación con una reflexión final sobre la violencia mediática realizada por el Observatorio de violencia contra las mujeres en 2018: “Evitar la cosificación y el sexismo en todas las dimensiones del quehacer social es parte del camino necesario para construir y consolidar una sociedad igualitaria y plenamente democrática”.

7. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ALBERTI GARFIAS, G., LAGOS LIRA, C., MALUENDA MERINO, M., URANGA HARBOE, V. (2010) *Por un periodismo no sexista: pautas para comunicar desde una perspectiva de género en Chile*. Santiago de Chile, Chile: OREALC / UNESCO Santiago.
- AMOSSY, R. y HERSCHBERG PIERROT, A. (2010) *Estereotipos y clichés*. París, Francia: Eudeba
- GOFFMAN, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- LIPPMANN, W. (2003) *La opinión pública*. Madrid, España: Langre
- MAINGUENEAU, D. (2009) *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- MARTINI, S. (2000) *Periodismo, Noticia y Noticiabilidad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- MARTINI, S. (2003) *Los préstamos entre literatura y periodismo: el caso de la noticia policial*. Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. [10/09/2020]
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/los-prestamos-entre-literatura.pdf>
- MARTINI, S. (2006) "Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad". En Rey, G.; Martini, S., Marroquín, A. et al. *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá,

Friedrich Ebert Stiftung/ Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

- MARTINUZZI, M. E. (2013) *Continuidades y rupturas discursivas sobre la violencia de género en la Argentina*. Revista Trampas de la comunicación y la cultura, N° 74.
- SEGATO, R. (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- VERÓN, E. (2003) *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- VERÓN, E. (1993) *La semiosis social*. Barcelona, España: Gedisa.
- “Sobre el tratamiento mediático a la condena de Nahir Galarza”. Observatorio de la violencia contra las mujeres. Recuperado de:
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/comunicado_condena-nahir-galarza.pdf

8. CORPUS

#	Caso	Fecha	Medio	Link
1	MMGB	29/10/2002	La Nación	María Marta G. Belsunce de Carrascosa
2	MMGB	13/12/2002	La Nación	Tres hipótesis en el misterioso crimen de María Marta García Belsunce
3	MMGB	28/12/2002	La Nación	Analizan el móvil financiero en el crimen de García Belsunce
4	MMGB	08/01/2003	La Nación	Analizan cabellos de la escena del crimen
5	MMGB	28/01/2003	La Nación	A tres meses del asesinato, aún no hay pistas del autor
6	MMGB	12/12/2002	Clarín	Dijeron que murió en un accidente doméstico, pero la mataron a tiros
7	MMGB	20/12/2002	Clarín	Podrían detener a alguien muy cercano a la víctima
8	MMGB	21/12/2002	Clarín	Los dichos y las desmentidas de un caso de asesinato
9	MMGB	12/01/2003	Clarín	María Marta: el relato del crimen
10	MMGB	12/04/2003	Clarín	Los protagonistas del caso García Belsunce
11	ND	28/11/2006	La Nación	Conmoción en Río Cuarto, Córdoba. Misteriosa muerte en un country
12	ND	29/11/2006	La Nación	Investigan un juego sexual en el crimen del country
13	ND	08/12/2006	La Nación	Investigan la pista del dinero en el caso Dalmasso
14	ND	27/07/2007	La Nación	Una mirada extranjera sobre el caso Dalmasso
15	ND	30/07/2007	La Nación	Las sospechas del crimen de Dalmasso apuntan a un pariente
16	ND	03/12/2006	Clarín	La historia de una reina de la belleza con final trágico
17	ND	23/12/2006	Clarín	Cuando la mataron, Nora Dalmasso no estaba drogada ni alcoholizada
18	ND	08/06/2007	Clarín	Acusan al hijo de Dalmasso del abuso sexual y crimen de su madre
19	ND	10/06/2007	Clarín	Caso Dalmasso: historia secreta de una acusación anunciada
20	ND	17/06/2007	Clarín	Cómo era la vida de la familia Macarrón, según contó Facundo